AÑO XXVII — Nº 1316

EL DIA

Montevideo, 6 de abril de 1958.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL CENTRO URBANO DE MONTEVIDEO
(Fotografía aérea de Juan Caruso.)

En esta excelente y nítida fotografía aérea se advierte la amplitud de la Plaza Independencia, en donde se reinstalará la Puerta de la Ciudadela; y la apertura de la calle San José junto al gran espacio libre dejado por la desaparición de la Pasiva. Se advierte también la amplitud de la Avenida Agraciada y su elevada edificación.

JAULERO

MACARIO había sido un pelado toda la vida. Pelado contento, sí; pero bien pelado.

Lo de contento, un poco por modo de ser; el resto, porque tenía un rancho y un caballo. Seguro que, decir esto de cualquier individuo —tal vez de la mayoría de la gente— es decir una simpleza. Decirlo de Macario Lago, es asunto para quedarse pensando. Pensando muchas cosas; entre ellas, si con eso no quedaría dicho todo lo que haya que decir de él. Porque rancho y caballo fueron cosas que le acompañaron la persona, desde que se hizo oriental. Que, hablando con propiedad, venía a ser lo que llevaba vivido; pues lo del otro lado, para él no contaba. Y si no contaba para él, para nadie podía contar.

Decía que a eso —a tener rancho y caballo— se debía, mirando bien, que la gente le reconociera una punta de condiciones para ser hombre rico. Condiciones que él, en el fondo, se daba cuenta de que no le faltaban.

—A mí, lo que me ha faltau siempr'es plata.

Y en Lago, hasta eso era menos importante que en otro cualquiera, pobre como él. Porque ese otro cualquiera, de haber agarrado plata, habría tenido que acostumbrarse a ser rico. Macario hasta las costumbres del platudo tenía. Apetito regular, sueño de envidiársele, apego al buen pasar, desapego por todo lo que fuese andar obligando mucho el cuerpo. Todas las costumbres, se puede decir.

—Todas e ainda mais...

Solía decir, más en serio que en broma, el brasileño Manduca. Que lo conocía de lejos y que nunca lo había podido "pasar" del todo, tal vez por aquello mismo. Por aquello o quién sabe por qué. Manduca era uno de esos riograndenses que pasan para acá "locos de las pulgas", a hacer capital. Y hacen capital, trabajando a lo buey y viviendo a lo bicho. Se casan, "sacan pichones" y se mueren aquí, gastaditos de años, contando en portugués grandezas de todo tamaño de la patria vieja.

Lago no. Había venido todavía muy gurizote, no se acordaba en qué condiciones ni hacía fuerza por acordarse. Le había hallado gusto a lo de este lado y, al último, "relajaba" a los "macacos" en castellano corrido. Lo que era —el Macario Lago que la gente conocía— llegaba hasta Yaguarón.

—Yo soy oriental por dentro y por juera. Lo p'ayá es cosa bien muerta.

Muerta y sepultada. No le quedaba nada que tuviese que ver con aquel pedazo de vida de frontera atrás.

—¿Ni por qué te biniste, te das una idea?

—Ni por qué me bine.

—And'a mentir lejo ¿querés, Macario?

—Y al fin, ¿pa' qué me bi'acordar d'eso?

No se acordaba ni "mamau".

Eso sí, el Macario Lago de Yaguarón para acá, era el mismo de aquella época de gurizote. De eso estaba tan seguro él, como los que lo conocían desde entonces. El mismo, con cincuenta y tantos años más.

Y era y había sido eso. Un hombre pobre, bien pobre, al que la pobreza parecía que hiciese cosquillas, porque siempre andaba a las risas. Pero entonces, capaz de haber sido un rico con toda la ba-ba sin pasar mucho trabajo. Si acaso, alguna vergüenza que otra, mientras se puliera un poco.

—Porque pa' redondo, bos y la rueda, che Macario.

—¡Pucha y mismo! Siempre juí bruto como tropezón de zueco.

Lo que era en vicios menores, no andaba con pocas; tenía todos. Buen tomador de mate, Lago era de esos individuos capaces de arreglárselas para yerbear hasta en un casamiento.

—Me duele la cabeza todito el día, si no tomo mate a mis horas. De nada, hast'almareos me dan.

Muy vicioso. En cuestión de tabaco y caña de contrabando, se ponía fino. Primero exigía bueno. Primero.

—Y... si no tiene calidá, déame lo que tenga.

Claro que un hombre así, no hubiera pasado de un engrandecido en ningún lado, de haber llevado un apellidito bobeta cualquiera. Lo andarían mandando a bañarse en todas partes; como lo mandaban en muchas, antes de saber quién era y, en otras, sabiendo y todo. Pero Macario hasta eso tenía. El era Lago. Y Lago de Treinta y Tres, era uno de esos apellidos que no le quedan chicos a ningún ricachón porque los lleve más de un "pelagato".

—Cuando digo Macario Lago, mando parar de lejo.

Eso explica que más de uno se haya "embuhcado" con él. Como se "embuchó" Batalla. Batalla, que apenas le presentaban un hijo del Departamento, ya le estaba dando abuelos, padre, paradero y oficio. Hasta capital en plata, se ponía a calcularle.

Pues a Macario le erró. Viéndolo así, con semejantes costumbres, amigo de dejarse ir en cualquier cosa, en cuanto le dio ocasión, se le fue a tiro hecho. No mal le dijo "Macario Lago", le salió:

—¿Del Abestruz Chico? ¿P'acá un poco e' los Magallane?

Macario no dijo que sí ni que no. Batalla creyó que eso era decir que sí; o por lo menos, no decir que no. Entonces, dio lo dicho por hecho. Y después de ubicarlo, lo demás era cuestión de abrir la boca. La abrió:

—Su padre era el finau Lindoro Lago; hijo él, del finau biejo Nicanor Lago; bea si l'erro.

Macario seguía callado. Batalla completó:

—Conozco ese Laguerío de por áhi, como la palma e'mis manos. Toditos estancieros de riñón tapau.

Fue cuando recién Macario le soltó la risa.

—Yo no soy ni di'áhi ni d'esos Lagos.

—¡Cómo que no b'a ser! ¿Me lo b'a decir a mí?

—Seguro que se lo digo. Yo soy de p'al otro estremo.

—¿Lagos p'al otro estremo? Ni uno; se lo firmo.

—¿Qué, y pa' qui b'a firmar, si lo tien'enfrente? Macario Lago.

Salieron camaradas. Tragueados y bromeando. Entre prosa y risas, Batalla de repente lo quedaba mirando. Se refregaba una mano por la cara y le decía, como pensando en otra cosa:

—¡Cómo le bine a errar a este biejo!

—Es que p'asertarme a mí, hay que apuntarme al medio, ansiano! Macario Lago, serbidor.

Al separarse, Batalla seguía pensando en la otra cosa. Chispeado y todo, no se animó a decírsela. Apenas se la dijo para sí, casi sin despegar los labios:

—Yo 'taba pensando en otra clase de Lagos, ¡qué jorobar de miércoles!

Macario salió riéndose de las "agachadas" de aquel viejo prosa; pero le había gustado.

—No sé por qué, pero me palpita qu'en ese cuerpo ha di haber hombre pa' rato.

*

Tenía un rancho y un caballo. Mejor, un rancho y caballo. Porque si el primero había sido siempre el mismo, los caballos habían sido muchos en cincuenta y tantos años. Macario clasificaba aquella "pila" de tiempo, según los caballos.

—Mi acuerdo, cuando aqueya trifulca muy grande ayá en la Cuchiya, n'el tiempo e'mi tostau...

Hombre sin caballo es hombre de a pie. Para Lago, mucho menos:

—Medio hombre di a pie y en calzonsiyos. Lo qu'es a mí, me berán sin cabeza, pero con cabayo.

En el cuidado del caballo ponía el alma. Andando en apreturas, no era hombre de dudar que el primero en comer tenía que ser el mancarrón. Es que Macario no podía admitir que se hubiese inventado algo más "brutal" que volver para las casas con las maletas llenas, sobre lomo de animal propio. Propio.

—Andar en cabayo ajeno, es pior que dormir con mujer ajena. Usté siente que se le refala.

Volver para las casas en caballo propio. Las casas era el rancho. Un rancho en medio del Rincón de Ramírez; que es, más o menos como decir un piojo en la cabeza. Rodeado de dos cuadritas escasotas, de tierra color masa, que ni para espartillo. Un rancho que, de cerca, parecía una casilla de perro; de más lejos, un punto negro. Y de un poquito más, nada. Cuando se le empezaba a distinguir, era para bajarse. Un rancho perdido entre campo ajeno, con una callecita al camino como de un cuarto de legua; de recorrerla con el caballo de tiro, para no andar topando piques.

En ese rancho pasaba Macario el invierno. El invierno y todo lo demás de tiempo que "sacaba". A la fuerza sacaba. Precisamente, para irlo a gastar allí.

—Tengo que dir hasta cas'arreglar unos asunto.

Los asuntos eran meterse en aquella aripuca, tomar mate y pitar "com'un contento"; comer y dormir a lo grande. Y eso, durante aguantasen las provisiones.

Cómo había llegado allí, sería cosa larga de contar. Lo cierto, y más corto, es que fue a los pocos meses de haber venido del Brasil. Se necesitaba un viviente humano que se animara a ir habitando en aquel desierto, mientras se arreglaban unos líos de sucesión. Y él se animó. Los líos duraron su buen tiempo; pero cuando concluyeron, ninguno de los herederos reclamó aquel chiquerito. Macario se fue quedando de a poco. Primero, desconfiado; esperando que de repente cayera el reclamo. Pero no. La única señal de vida que vio por allí fue, como a los veintitantos años, la plantación de unos arbolitos sobre el alambrado de la quinta. Para que dieran sombra en el campo lindero, le dijo el peón que hizo el trabajo. Pero a los veintitantos años, Lago ya se había acostumbrado a llamarle "mío" a todo aquello. Y de allí para adelante, les llamó también a los árboles. Pasaron otros veintitantos años más. A semejante distancia, ya no le quedaba ni el recuerdo de las desconfianzas del medía lengua aquel del principio. Entre él y los árboles, habían llenado de raíces el pedacito de suelo.



DIBUJO DE SIFREDI

Estuviese donde estuviese, apenas agarraba unos reales, "achataba" pa'a allá. Siempre tenía sus asuntos que arreglar. Cobraba y le empezaba a entrar como una picazón. La picazón de hacer saltar los jornales en el primer boliche, para irse a hacer el disfrute en la guarida. Ocasiones, leguas y leguas, por unos pocos días: porque para pocos días llevaba sostén. Cuando se juntaba con una buena "ponchada", estiraba las vacaciones. Cuando se acercaba el invierno, entonces sí, le "metía" en serio. Casi siempre aparecía alguna zafra medio larga, que de un solo tirón le dejaba para surtido también largo: de cuatro meses y más.

—¿Qué opina, socio, si nos ayegamo hasta las carpa esta noche?

—¿Asunto a qué?

—Pues a darle giro a esta platita fresca...

—No, hermano. Esta noche sin falta, tengo que estar en casa.

—También con bos no se puede contar ni pa' una tortiada.

—Yo soy muy jaulero, che. Lo diuno es lo diuno.

—Pero, ¿y qué bas a tener quihacer en tu rebolcadero e'pulgas?

—Asuntos de aquí y de ayá.

—¡Jesús! ¡Los grandes intereses del señor!

Se iba nomás; sin remedio, se iba. Cosa sólo para Lago, aquel viaje rumbo al rancho. El viaje y la llegada de noche; o de mañanita temprano; o de tarde o a la hora que fuese. Y la desensillada y la darla de comer al matungo. Lo demás, no precisaría decirlo. Entrar en lo propio y encontrar las cosas acomodaditas, esperándolo; encender fuego, preparar mate, poner comida, eran lidias que saboreaba. Se sentaba bien despatarrado, mojaba la yerba y mientras hinchaba, hacía un cigarro. De lata recién abierta. Después se ponía a "verdiar", mientras la olla iba haciendo lo suyo. En eso, se le renovaban cuerpo y alma.

—Me siento hech'un diputau, en estas pocas.

Al otro día, llevaba el sol medio cielo andado, cuando él recién estaba tanteando las alpargatas. Así todos los días de aquel "franco" largo. Para él, siempre cortito.

—Cuando rialmente se l'está tomando el gustito, hay que dirse.

Lujo para de cuando en cuando, era el de ponerse a mirar, bombilla en boca, aquel mar de soledad que le hacía olas hasta la puerta. Una soledad y un silencio quietitos, que él no hallaba con qué comparar. Alguna vez se le ocurrió que pudiera ser algo medio parecido a lo que sintiera una hormiga perdida en medio de la tierra arada. Sólo una vez, se fue yendo por aquel hilo de cosas para arriba de serias. Cosas como el camposanto y la sepultura y otra así. Casi sin querer, se fue yendo. La culpa la tuvo una tormenta feaza, llegada a bocas de noche, en alas de un viento aullador como perro extraviado. Estaba en aquellas cavilaciones y eso lo fue empujando hasta zambullirlo en lo otro.

—Jué como si el diablo me hubiese pasau la cola por el espinazo.

Nunca más se dejó arrastrar a semejantes honduras.

¡Qué "bidaza" en aquel rancho!

A fines de un mayo muy frío. había agarrado un corte de postes de piedra, allá por los cerros de Amaro. Poca cosa; cuanto cuanto para completar cifras. Le había ido bastante regular en las cosechas y con aquello pensaba "plantar" hasta el tiempo bueno. Hasta había rechazado dos o tres lindas ofertas de alambrados, que siempre agarraba; pero agarraba en primavera. Se quedó con los postes. Quince o veinte días, lugar abrigado, poco rigor. Si toda la vida había puesto especial cuidado en elegir trabajo, con razón de sobra ahora, que no tenía mucha necesidad. Además, la vejiga lo venía cargoseando. Y ya no había yuyo que le sirviera.

Cobró aquel resto, hizo surtido para invierno y medio y enderezó para el rancho.

Lo encontró ocupado. Por caballo, garras y demás, vio que se trataba de policía. Anduvo por allí, tratando de "asuntar", pero no. Entró y lo pensado: ocupándole también el catre, roncaba un milico, a toda garganta. Hacía dos días que lo esperaba. Le hizo entrega de unos papeles, le sacó la firma, ensilló y se mandó mudar.

Antes del mes, no quedaban en aquel lugar más que unas pocas señales de la vizcachera de Lago. Se la había tragado el mar de soledad. Hasta los arbolitos habían desaparecido. Los vientos cruzaban al galope largo por allí.

Durante un tiempito corto, a Macario se le vio por aquí y por allá; hoy en una estancia, mañana en lo de un amigo. Como buscando algo, andaba. Pero no buscaba nada. Sabía que lo que le faltaba estaba requeteperdido.

—Es como si me hubiesen capau.

Los fríos bárbaros de aquel invierno lo estaban dejando hecho un arco. Y le hubieran juntado la cabeza con los pies, si no se da cuenta a tiempo de que el caballo era el peor veneno para lo que tenía adentro. Estuvo a punto de creer que lo más lindo de aquel invento de volver con las maletas llenas, sobre animal propio, estaba en que se volvía para el rancho.

Pudo llegar hasta la puerta del hospital en su último caballo. Casi acostado llegó; pero en buena compañía. Había tenido tiempo de buscar a aquel viejo charlatán de la errada. Se le ocurrió que era el hombre para hacerle el negocio que él quería:

—Ahora, tom'el cabayo y benga la plata. Mañana, si las cosas cambean, tonce benga el cabayo y sírbase su plata. ¿Eh?

—Trato hecho.

De eso y mucho más, era capaz Batalla. Hasta de aventar cualquier inconveniente, con tal de servir.

El amigo se largó dos o tres de las suyas para medio animarlo. Se despidieron. Batalla salió al trotecito, con el mancarrón de tiro, calle afuera. Lago se perdió, loco de dolores, hospital adentro. Por primera vez, en su vida de oriental, se quedaba sin caballo. Era menos de "medio hombre —ahora— a pie y en calzoncillos". Menos; porque hacía un tiempito que andaba sin rancho.

Julio C. DA ROSA

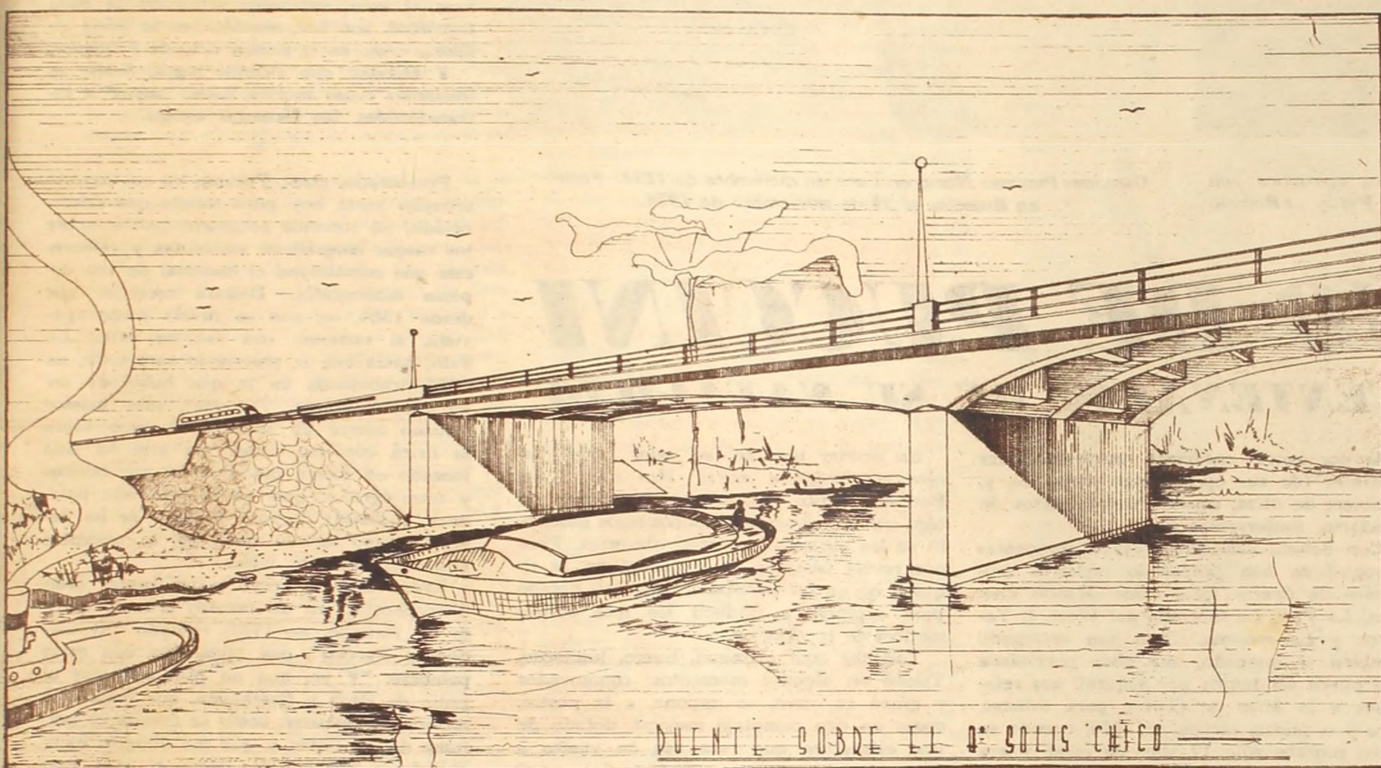
(Especial para EL DIA)

El puente de la Interbalnearia sobre el Solís Chico

Es sabido que los principales obstáculos que opone la naturaleza a la construcción de la Carretera Interbalnearia, que en futuro no muy lejano unirá a Montevideo con nuestra frontera Este, son los cursos de agua que desembocan en el Río de la Plata, el primero de los cuales es el arroyo Solís Chico. Informamos oportunamente que la prestigiosa firma constructora Neyeloff y Barrandeguy, ganadora de la licitación respectiva, había comenzado los trabajos de acceso al puente que será tendido sobre ese arroyo, a lo que ahora podemos agregar que, terminada ya esa parte del plan técnico, se ha abordado el que corresponde a las fundaciones, o sea la colocación de los pilares en el agua, que obviamente representa uno de los aspectos más difíciles de la obra, cuyo costo será, aproximadamente, de 755 mil pesos.



Foto aérea en la que aparece, señalado por la flecha, el punto preciso en que será tendido el puente de la Interbalnearia sobre el Solís Chico.



Croquis de la silueta lateral del puente sobre el Solís Chico. El dibujo nos da sido proporcionado por la oficina respectiva del Ministerio de Obras Públicas

El puente a que nos referimos forma parte de la Ruta Nº 10, tramo Solís Chico-La Floresta. La obra en que está empeñada la empresa Neyeloff y Barrandeguy alcanza una extensión total de dos kilómetros y medio, de los cuales corresponden al puente propiamente dicho 145 metros 45. El promedio de las fundaciones (pilares) sobre el estiage del agua será de cinco metros 50. Esta altura pone al puente fuera de todo peligro de ser alcanzado por las crecientes, pues las más grandes de éstas que se recuerdan estuvieron muy lejos de llegar a ese nivel. Tendrá cuatro tramos de vigas continuas de 20 metros de luz y cuatro tramos de 15 metros de luz. Falta agregar que el ancho de la calzada del puente será de ocho metros y sus veredas de 1 m. 80 cada una, siendo de señalar que por debajo de éstas se dispondrá un cajón para el paso de los cables de energía eléctrica y para los caños de agua corriente, previendo los servicios del futuro.

La importancia de la construcción puede deducirse del volumen de materiales a emplearse. El puente sobre el Solís Chico absorberá alrededor de 1.500 metros cúbicos de hormigón, 155 toneladas de hierro, gran cantidad de pedregullo, arena, tosca, betún, gravilla, etc. Debe agregarse que los accesos, ya terminados, como decíamos al principio, son del mismo ancho que la Interbalnearia, de manera que no se producirá ningún desajuste en el trazado de tan importante vía de tránsito.

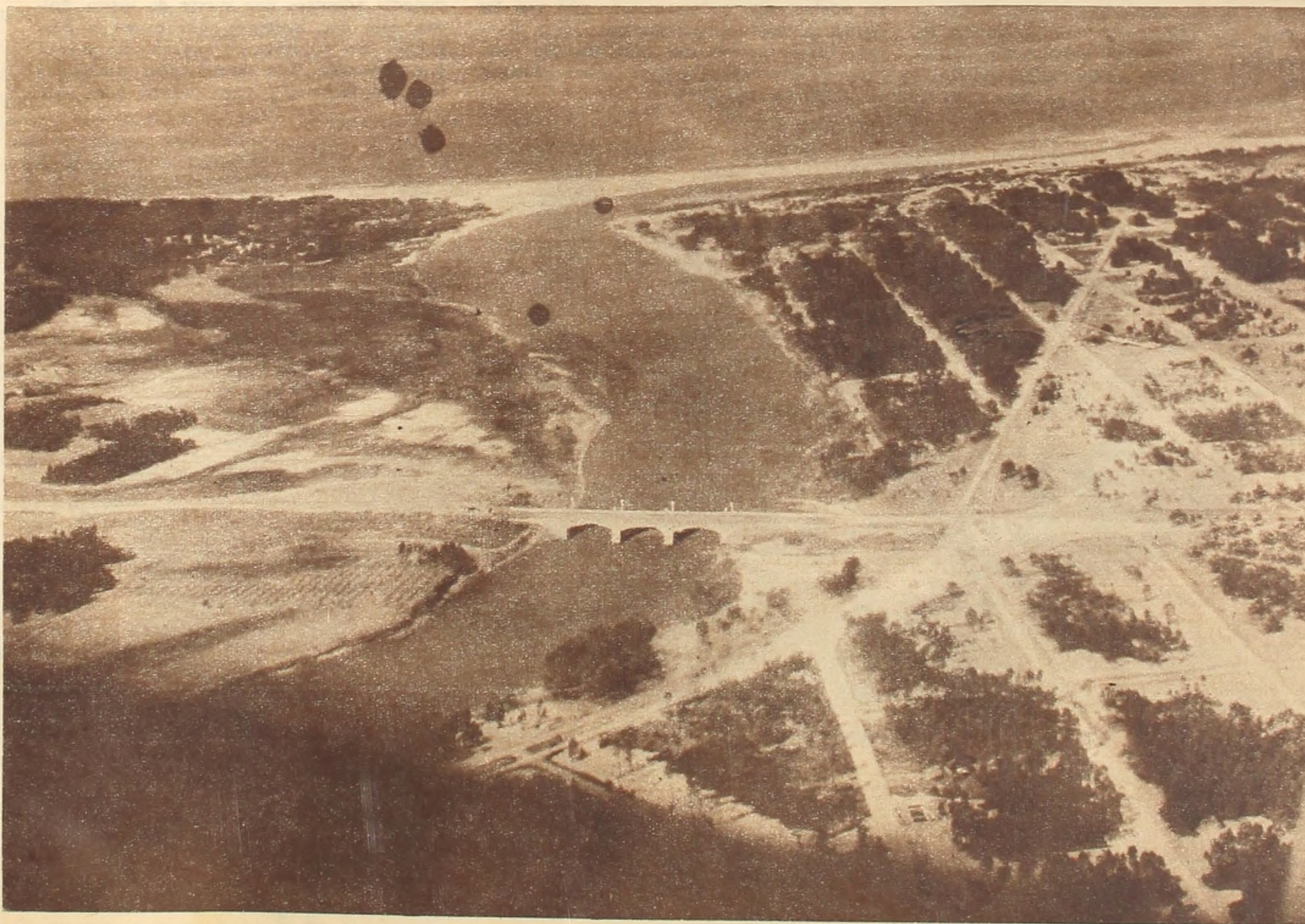
Ocioso sería señalar que existe un justificado interés público por conocer la fecha de terminación de este puente que acarreará múltiples beneficios, pues como ya hay un tramo de la Interbalnearia terminado más allá de Solís Chico, una vez puesto en servicio aquél, de inmediato se establecerá el tránsito directo entre Montevideo e importantes playas como La Floresta, La Tuna, Costa Azul, Bello Horizonte, Santa Lucía del Este y Jaureguiberry.

Además, los que se dirijan a puntos más lejanos rumbo al Este, podrían ir por la Interbalnearia hasta la altura del kilómetro 78, para tomar allí la actual carretera a Punta del Este, lo que acortará la distancia a recorrer y aliviará notablemente el intenso tránsito que actualmente congestiona el viejo camino de Pando.

Si todo discurre normalmente, el puente sobre el Solís Chico estará terminado para los primeros meses del año próximo. Los distinguidos técnicos que están al frente de la obra nos han hecho notar que la única dificultad sería que podría surgir para que el plan no se cumpla dentro del plazo estipulado, podría ser la falta de hierro, que ya se está insinuando. Ante este riesgo, entendemos que el Estado debe adoptar todas las medidas tendientes a evitar un evento que causaría grandes perjuicios y aumentaría, al paralizarla quién sabe por cuanto tiempo, el costo calculado de este puente que muchos núcleos de población y todos cuantos viajan a las costas del Este esperan con verdadera ansiedad.

R. I. A.

(Especial para EL DIA)



En esta foto-montaje puede apreciarse cómo quedará el puente una vez construido. A la derecha se ve la población de Parque del Plata y la barra del arroyo.



Puccini en 1884, cuando comenzaba su carrera operística con "Le Villi", ópera que llamó la atención de Verdi. (Retrato por Luchesi).



Giacomo Puccini. Nació en Luca en diciembre de 1858. Falleció en Bruselas el 29 de noviembre de 1924.

1958: AÑO DE PUCCINI

EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NATALICIO

SEÑALA 1958, en el arte musical, la efemérides centenaria del natalicio de Giacomo Puccini, ilustre compositor italiano, autor de doce óperas, entre las cuales, *La Boheme*, *Tosca* y *Madame Buterfly* han alcanzado mundial aceptación, habiendo sido incorporadas definitivamente al repertorio lírico.

Sabemos que las efemérides promueven o intensifican las corrientes de atención popular, sobre la figura de ciertos hombres. Y aún cuando éstos hayan conquistado justa y sólida nombradía, una revisión minuciosa de personalidades y de obras permite, al público, conocer aspectos hasta entonces insospechados de una labor creativa, hasta entonces apreciada sólo en líneas generales.

Eso es lo que ahora sucede con la figura de Puccini. Diseminadas por el mundo, se encuentran trabajando, activamente, comisiones encargadas de exaltar la personalidad del célebre operista, a quien han comenzado por evocar mediante representaciones teatrales (de sus óperas más conocidas, y, también, de otras, casi olvidadas), actos de concierto, conferencias, etc.

Con debida antelación, varias compañías fonográficas han preparado registros modernos de óperas tales como *Manon Lescaut*, *Le Villi*, *La fanciulla del West*, *Il Tabarro* y *La rondine*. Pero han entregado también al mercado, una obra pucciniana que puede ser tenida por augural: nos referimos a la *Misa de Gloria*, para solistas, coro y orquesta, escrita en 1876, cuando su autor contaba sólo 17 años de edad, y era todavía, alumno del Conservatorio de Milán.

¿Qué nos revela esta música escrita por un adolescente, comprometido aún con las rígidas preceptivas escolásticas —eso sí—, pero libre todavía del más temible compromiso que espera a todo futuro operista: el "gusto del público"?

En primer término, su valor como sincera autobiografía moral. Nos cuenta del Puccini verídico, reducido a su "yo" interior, algo que difícilmente encontraremos descripto en las mejores biografías literarias. Pero nos revela también, y de inmediato, la riqueza de un temperamento musical, dotado para explorar y traducir los más sutiles matices de la emoción.

Todo es aquí germinal, fresco, luminoso. Tierno en algunos momentos; conmovedor y grave en otros, se impone, a la postre, como un rico complejo musical, dotado de una estructura que rara vez ha vuelto a aparecer (al menos, tan al desnudo), en el "arte maduro" de Puccini.

Dentro de la seria cuadratura formal, la melodía adquiere una suerte de lógica fluidez, que por instantes, nos evoca a Pergolese. La orquesta es importante: sonora y equilibrada. Las voces están manejadas con una destreza y personalidad tales, que parecen anunciar, con casi medio siglo de anticipación, las grandes escenas corales de *Turandot*.

*

La edición fonográfica de esta *Misa de Gloria* constituye, pues, una de las primeras consecuencias de la "fuerza de las efemérides". Al permitirnos examinar a Puccini en la fase anterior a su iniciación como operista, nos deja comprobar algunos hechos interesantes, que es preciso enumerar:

Primero: que Puccini logró, desde el principio de su carrera, buscar un sitio seguro, lejos de la sombra de los grandes maestros que le precedieron.

Sólo aparece aquí, en algunos momentos, la influencia de Verdi, reducida a dos aspectos: identidad en el enfoque de un tema sacro y valorización dramática de la voz humana, tratada en forma solística o coral. Pese a la proximidad cronológica de esta Misa, con el *Requiem* de Verdi (1874), la gigantesca figura del autor de AIDA sólo llega a rozar; pero no ensombrecer, el matinal fulgor del naciente arte pucciniano.

Segundo: que muchos efectos de atmósfera y ambiente, así como la manera de preparar la entrada de las voces, o de utilizar el valor expresivo potencial de cada tonalidad, son tan sensibles en la *Misa de Gloria* como en el primer acto de *Turandot*.

Y tercero: que Puccini logró, desde su iniciación como músico, hacer "suyas" e intransferibles, las fórmulas ajenas.

*

Presentado, pues, Puccini, en un aspecto artístico hasta hoy poco menos que desconocido, no creemos necesario insistir sobre los rasgos biográficos, anécdotas y referencias que constituyen el material de una copiosa bibliografía. Bastará recordar que desde 1884, en que se revela como operista, al estrenar, con enorme éxito, *Le Villi*, hasta que la muerte lo sorprende, en 1924, trabajando en la que había de ser su obra póstuma, *Turandot*, este músico italiano ejerce un sensible dominio sobre la lírica contemporánea. Su arte ha sido juzgado en forma tan distinta, por críticos y musicógrafos, que, en la renovada polémica, sostenida durante 40 años, se ha llegado (como sucede siempre), a conceptos desmesuradamente falsos.

Renzo Bianchi creyó poder zanjar tales discrepancias, en un famoso artículo escrito en Rapallo, en 1931, titulado "El verdadero Puccini", que terminaba con estas palabras: "Y yo, que no juro sino por el genio de Bach y Beethoven, que respiro la música de Debussy, como se respira el perfume de las flores y que me divierto escuchando a Strawinsky, tengo el más perfecto derecho a que se me crea y a que no se me sospeche de burguesismo sentimental, si defiendo, como lo hago, a Puccini, de los juicios demasiado ligeros que, casi siempre, más que juicios, son auténticos preconceptos. Puccini —y esto es lo que quería decir— debilita a quien le ama demasiado: pero es indudablemente más fuerte que quien lo desprecia".

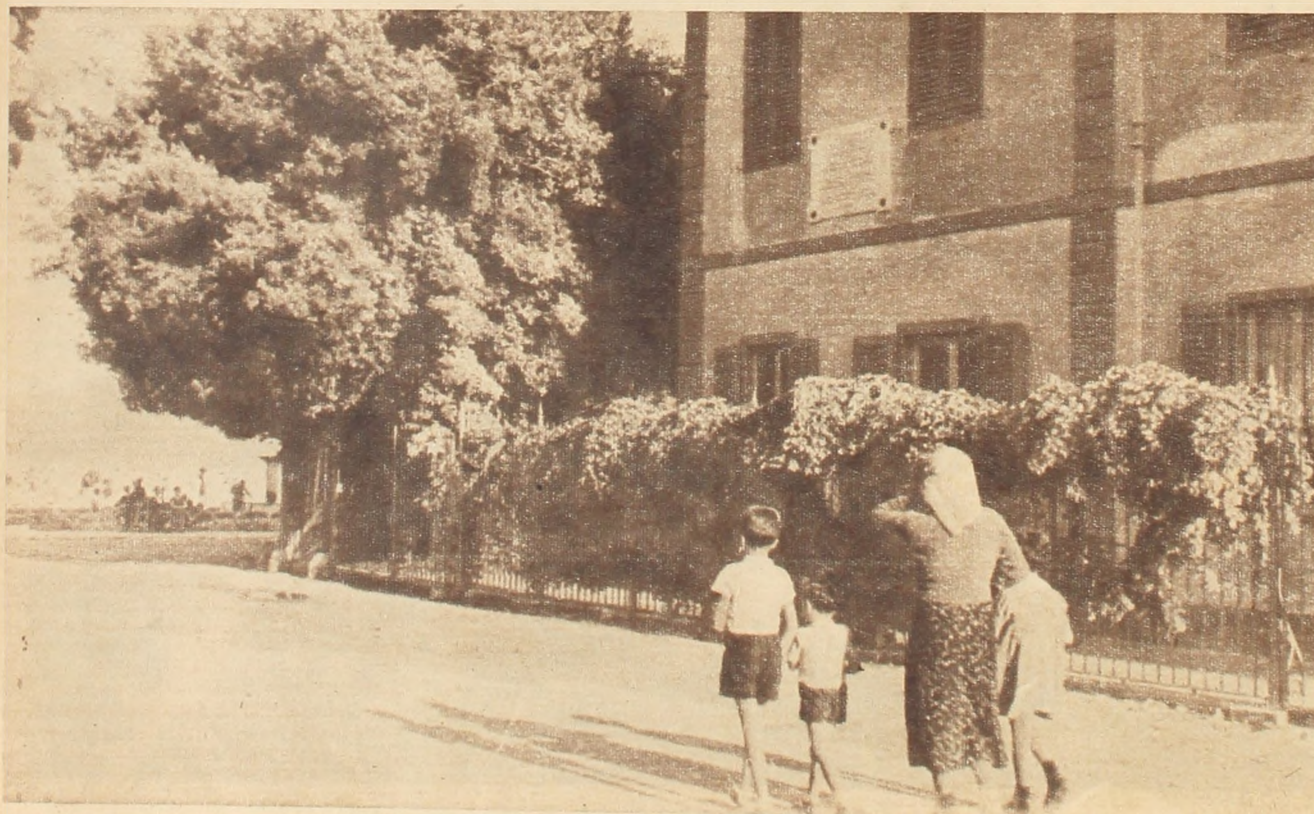
Pocos años después, Alberto de Angelis enfocaba el problema, con una óptica más perfecta. En su artículo "Retrato de G. Puccini" ("La Nación", Bs. Aires, 1935), comenzaba diciendo: "Se tiene la impresión de conocer tan bien a Puccini, que nuestro primer impulso es rechazar como contribución supérflua, toda publicación que pretenda presentarnos aspectos de su vida y de su arte"... En él, no hay, en verdad, lo colosal de Beethoven, ni tampoco la grandiosidad de Verdi. Y no obstante, hasta él concluye por aparecérsenos como un maestro; un maestro en el arte y en la vida"... "Domina en él el sentimiento de la solidaridad humana y del amor. Puccini es el artista que sabe, sobre todo, hacerse amar, porque con él rehacemos el camino de la trivial vida cotidiana, con sus pequeños goces sencillos y sus inevitables pesares".

*

Es lógico que la música de Puccini haya sido tan severamente juzgada por los "eruditos" (rara vez músicos temperamentales). Los "materiales" y las "influencias" están siempre a la vista de los penetrantes microscopios de estos profesionales puritanos, frígidos e intelectualizados.

Pueden éstos señalar (con cierta razón), que los argumentos de las óperas son, casi siempre, pueriles o forzados y que la generosidad de la melodía, fácil y seductora de multitudes, reemplaza a todo procedimiento "serio".

En el otro campo se encuentran los sentidores y catadores de arias y de coros; los que se atienen solamente a su propia sensibilidad, sin preocuparse por "investi-



Casa natal de Puccini en Luca

RECUERDO DE GABRIELA MISTRAL

POR su mundo de criaturas, de ideas y de sentimientos, decurrió la maestra y poetisa con un serio dolor y una fresca alegría. Su camino parece trazado entre las luces tiernas del amanecer y las manchas violetas de la tarde. Acaricia a los párvulos; le sube, temblorosa, una canción de cuna, cuando levanta en sus brazos al "niño solo", y, al propio tiempo, como penetrada de un sabor de finales, divisa los huesos limpios, puros en su blancura esencial, lavados con ceniza.

Es frecuente, en quienes escribieron sobre Gabriela Mistral, la referencia a su dureza y su dulzura, y más aún el comentario que desprendiéndose de los más difundidos de sus poemas o de algunas de sus entrevistas, reparó en su desolada condición, en su dolorida "tajadura". Ella misma gustaba de llamarse "pobre", o se decía "maestra rural", dando a ese título inambicioso la noble modestia de un sentido materno. Habló del placer de servir, y del triunfo que parece contradictorio, de no merecer, mientras que, como en el caso de su hermana lírica, distante en el tiempo, Sor Juana, su víspera de retraimiento, provocaba, como estímulo mayor, una constelación de admiraciones en su torno.

Han convenido sus comentaristas en la humana dulcamara, dulce y amarga al propio tiempo, de la que se nutrió Gabriela Mistral, y para sus compatriotas, será esta calidad vital que se gusta en sus páginas, como la de la propia tierra chilena en donde maduran las frutas de ácidas mieles y a cuyas escarpas se aferra la sal amarga que conserva, y que da los azúcares del melocotón o la carne de las aceitunas oscuras.

Así marchó Gabriela con sus rondas infantiles, de alegría matinal, y su canto élego, de casi varonil gemido en los alejandrinos de "El Ruego", de irrevocable promesa en los Sonetos de la Muerte, y en el que suspira un hijo materialmente frustrado, pero que parece elevarse a cierta intemporalidad espiritual: "La selva hecha cenizas retoñará cien veces / y caerá cien veces, bajo el hacha, madura. / Caerá para no alzarme en el mes de las mieses; / conmigo entran los míos a la noche que dura. / Y como si pagara la deuda de una raza, / taladran los dolores mi pecho cual colmena. / Vivo una vida entera en cada hora que pasa; / como el río hacia el mar, van amargas mis venas"

Vuelve, pero ya en la propia linfa, la imagen de Manrique, como en otras veces en las cuales su dilatado horizonte vence a la finitud de las cosas y redice palabras como de bíblica esencia, casi de entereza de versículos.

El "Padre Nuestro" a quien invoca en su vehemente Nocturno, no se había olvidado de Ella. La del "costado abierto", floreció de verdad, en su "pulpa rubí", y si el que está en los cielos dio el "negro racimo" al "lagar carmesí", no quiso, de pronto, oprimir el de la poetisa en el "ancho lagar de la muerte", porque sabía de la virtud de su latido, de su jugo cordial, de su esperanza precozmente sazonada en la cuerda tristeza del conocimiento. Si ella vio abrir las violetas y sintió el "falerno del viento", no bajó, como pensaba, "amarillos sus párpados, para no ver más Enero ni Abril". Luces, más bien, de acogimiento jubiloso, de universales consagraciones, se dibujan en los altos de la viajera, en los paisajes que recoge en la fidelidad de su pupila. No ha sido una desterrada, y la estrella solitaria de su patria, estuvo, como en un raro ejemplo, para llevarla, asida de su luz, por todos los países y todos los climas. Y cuando el galardón Nobel tendió sobre su frente araucana y vasca un meridiano reflejo de gloria, era esa estrella chilena la que más se avivaba y encendía.

Pero esto no obstante, el dolor, su dolor, propiedad de bendecirse en todo caso, es el que forma el hueso inmortal de su alma, configurándola desde su infancia pobre, desde su adolescencia tímida, desde sus días de la maestra Lucila, hasta cuando, ya no sólo sin dudar de la propia estatura de su espíritu, si no más bien sabiéndola ya sin posible mengua, y rostro tosco para la mascarilla que no han de lograr muchos de los más finos y orgullosos semblantes, respira por su dolor connaturalizado y elevado, y suelta "la mártir sandalia y las trenzas, pidiendo dormir..."

Obra relativamente parca la de Gabriela Mistral, dicen los críticos, pero destinada a durar en su totalidad. Obra sincera, poesía clara y directa; breves ensayos como el dedicado a la lengua de Martí, de cuyo estilo hay huella en su prosa; elogios de la materia: la harina, la ceniza, el agua, las piedras, el aceite; Geografía humana de Chile; Estampas de animales; paisajes de ciudades; cartas... "Su prosa —dice Enrique Anderson Imbert, en su Historia de la Literatura Hispanoamericana—, no disminuirá, el día en que se edite, la importancia de sus versos, que seguirán siendo primordiales en la obra de Gabriela; pero una antología de esa prosa sorprenderá por su sabrosa espontaneidad".

El libro de poesía de Gabriela Mistral más conocido, y estimado como definitivo, "Desolación", si a veces de amargos jugos, puede, como la cuasia, reconfortar. Fiel a sus temas, la poetisa vuelve a ellos en su libro "Dulzura" y en el de 1938, "Tala", busca una como escultura de la naturaleza, consonante tal vez con la hora de la serenidad que procede en una especie de poda, que limpia hojarasca, que deja la carne troncal del árbol contra los vientos opuestos y bajo los cielos hostiles o serenos.

Hay quien le ha juzgado más abstracta en sus últimos poemas, pero aún aquellos en los que el pensamiento pareciera adelgazarse, fueron para un crítico tan enterado como Francis de Miomandre, quien tradujo sus versos al francés, expresión entera de los sentimientos de la humanidad, con fuerza cristalina y cristiana, y como ella dijo al escribir admirable recado fúnebre para su amigo Stefan Zweig, con miel de Isaís, con llama paulista, con ambrosía de Ruth.

Alone reparó en la bíblica esencia de que Gabriela Mistral estuvo dotada, y si la fe constituye, desde el comienzo, segura sustentación de su existencia, el respiro de Job que se siente en varios de sus poemas, es afirmación concluyente de aquélla.

La maestra era pura. Avergonzábase de sus toscas rodillas, pero hacia ellas, como en jesucristiana convocatoria, acudían los niños, y sólo es amargor sin remedio el de quienes no aman a los infantes y hasta lo rechazan por su vocinglera inocencia.

La maestra era pobre. Al comienzo, sólo poseía sus libros antiguos de "hojas amarillentas" por entre las cuales alcanzaba "la vieja amargura que nuevo manto viste", desde Job hasta Kempis. Y nada le fue, aún en sus días cimeros, posesión verdadera de los bienes materiales. Librábase así de la creciente enfermedad de la codicia, del cuidado de los terrones que se extienden, de la dorada preocupación de la riqueza.

"La maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida!". Los retratos de Gabriela Mistral ofrecen su faz alternativamente severa o sonreída. Y si ha de pensarse, como la mayor parte de quienes penetraron en sus libros y le conocieron en su vida, en su dolor, no cabe borrar el capítulo, quizá más grande, de su alegría. Alegría de sembrador, que echa a voleo sus enseñanzas, con una pedagogía natural. Alegría de vencerse a sí misma sobre los precarios instantes. Y, sobre todo, más segura alegría, que sale de la misma entraña del dolor, para dorar, de lejos, los días de la prueba, que parecen más fértiles, y para acogerse al mandato sin palabra de los muertos amados.



Gabriela Mistral.

Augusto ARIAS.

Quito.

(Especial para EL DIA).

---

gar" nada. Entre éstos se encuentran muchos "puccinistas típicos", que incurren en el error de detenerse en esos fragmentos (sin duda, luminosos), y en considerarlos como *lo único* representativo de la música de Puccini.

Creemos que un examen *sensitivo y objetivo* (a la vez) de las óperas de este compositor, nos depare mayores y más duraderas satisfacciones.

En efecto: hay en Puccini, innegables influencias; pero el músico posee tan fuerte personalidad, que hace suyos, procedimientos y recursos que no son de su entera invención. Es admisible la falsedad de muchos argumentos, y la mediocridad de ciertos *libretti;* pero resulta evidente que la música es, siempre, superior a ambos. No podemos menos que dejarnos llevar por la cálida melodía del *Racconto di Rodolfo* o por *Recondita armonia;* pero debemos apreciar, en las óperas que contienen tales arias, otras calidades que revelan al genuino, al grande maestro de la lírica. Por ejemplo, el clima del bulevar parisiense, con su contraste, sentimental o burlesco, entre los personajes; la fusión de ritmos y melodías, con ruidos callejeros y la yuxtaposición de tonalidades lejanas (Boheme, acto II) —el magistral diálogo entre Marcelo y Mimí, modelo de lógica melódica (basada en la prosodia misma) y de acentuación ambiental (Boheme, acto III)— o el repentino cambio de ambiente que se opera cuando, en el acto IV de la misma obra, llega inesperadamente Mimí, moribunda, a interrumpir la algazara de los jóvenes bohemios. Los ejemplos de fusión, contraste, ambiente, valorización de la tonalidad y de la resonancia, y certera descripción del paisaje, se multiplican, a través del examen de todas las óperas de Puccini. Entre éstas descuella, por su desnudez expresiva y su fina mordacidad, *Gianni Schicchi*, obra de madurez, que desearíamos ver representada en este año, en Montevideo, ya que no sube al escenario, desde 1936.

*

En este "año pucciniano de 1958", la figura del Maestro habrá de ser reivindicada, seguramente, de sus enconados detractores. Pero, creemos que debe ser también salvada de la ligereza con que ha sido apreciada por quienes se proclaman "amantes de la ópera" y no se han preocupado por ver en este género, otra cosa que un engarce lujoso para dos o tres arias famosas. La "fuerza propulsora de las efemérides" debe cumplir, en este año, una nueva etapa en pro de la cultura del pueblo. Gracias a esa corriente, hemos conocido, en nuestro radio-receptor, esa joya temprana que es la *Misa de Gloria*, cuya música nos ha invitado a meditar, e incitado a sumarnos al movimiento mundial de exaltación de la obra de Giacomo Puccini. Pero es mucho, lo que debe y puede hacerse en ese sentido. Sólo cabe esperar que nuestras instituciones, públicas y privadas, organicen algo semejante a lo que se está ya realizando en casi todas las ciudades y pueblos del mundo.

Roberto LAGARMILLA

(Especial para EL DIA)



Puerta fortificada de Rheinfelden.



Campesina con su atuendo, cerca de la torre de los vidrios de colores, que permiten ver el paisaje de la catarata del Rhin, bajo los más diversos colores.

LAS CATARATAS DEL RHIN Y SU NOVIA ANTIWAGNERIANA

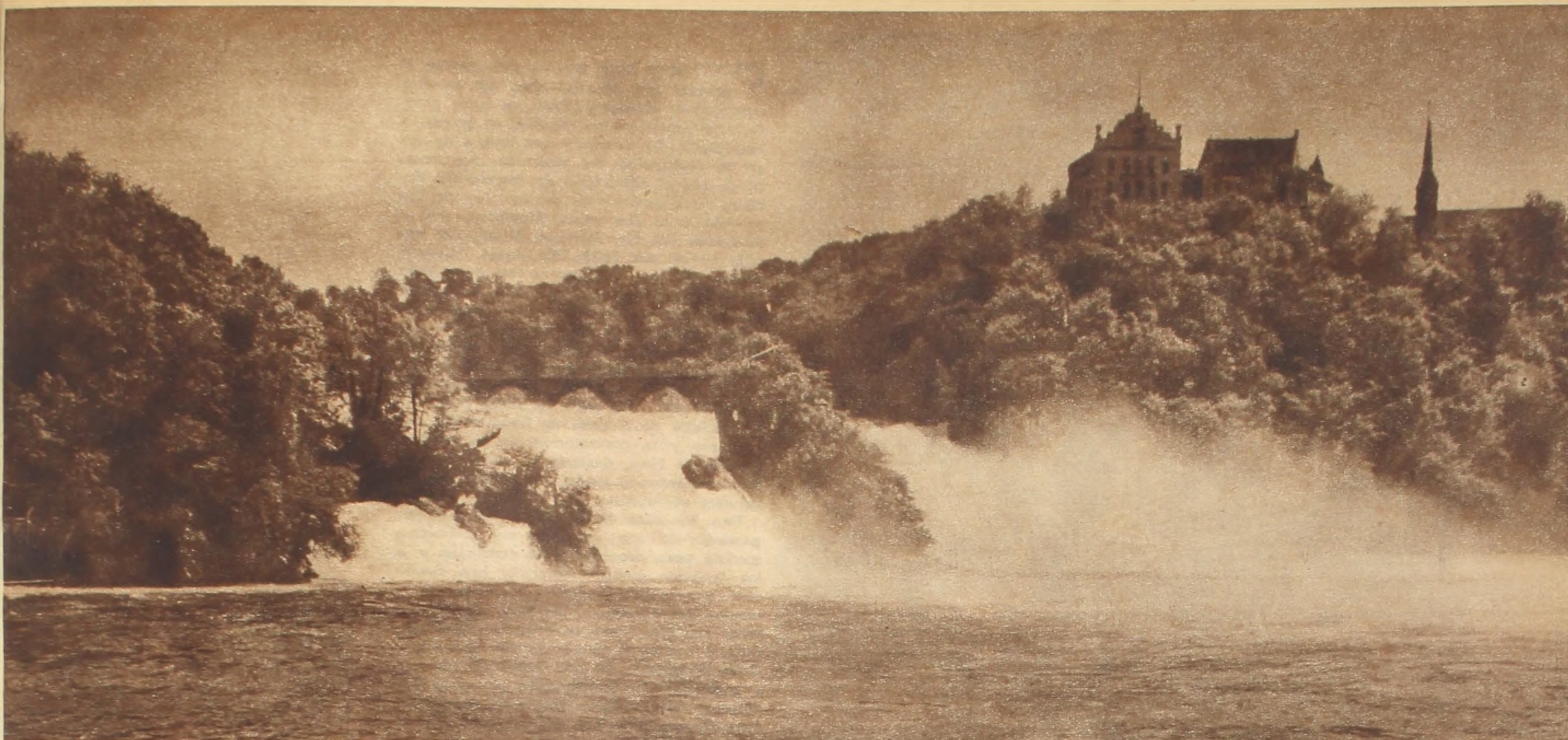
CAMINO de Schaffhausen vamos costeando el río Rhin; la línea férrea se ha trepado un tanto en la ladera del Jura. Aún tengo frescos en los ojos los pastosos colores de Poliakof, que hace palpable cuanto de serio y de artesanía, en el sentido renacentista del término, hay en la pintura de los abstractos. Son varias telas que forman el eje actual de esa magnífica colección de pintura moderna, que posee Franz Mayer, presidente de la Kunsthaus de Zürich, en esa deliciosa casa que abre sus ventanales sobre un prado con añosos árboles y macizos de arbustos; pero la rara perla del conjunto, que sirve de solaz estético a este hombre de negocios, que bien podíamos llamar un florentino de la época de los Médicis, es un magnífico cuadro del "aduanero" Rousseau, que ocupa la testera principal de su comedor, y representa una escena de lucha entre dos animales en un bosque. En parte alguna, a estar de la memoria de mis ojos, el aduanero Rousseau ha logrado tamaña pureza y transparencia en el color.

De pronto, el río se tuerce en un codo. En un parentesco alucinante de colores esfumados, entre bosques de tilos, aparecen las cataratas del Rhin. Es como ofrecernos una romántica imagen lejana (entre la verde cornucopia de los bosques) del cuadro en el cual entraremos dentro de poco. Resulta fácil descubrir los turistas que viajan en ese vagón de pulquérrimos posacabezas en el respaldar de los asientos de terciopelo: nos pegamos a los vidrios que están cerrados, pues, según la reglamentación, para evitar corrientes de aire, corresponde que sólo se abran los del costado izquierdo. Los suizos echan una mirada distraída o siguen hundidos en sus diarios; para ellos, la belleza del paisaje es una costumbre, para muchos industrial. Doscientos ochenta millones de dólares anuales les reporta el turismo, esa industria que los latinoamericanos miramos todavía con un cierto desdén de raigambre colonial.

A poco, el tren se detiene en Schaffhausen. Tengo que confesarlo: poco a poco me voy enamorando de este gris y candoroso (por rubio) encanto del gótico germánico; este sentimiento me sube lenta y tibiamente en una irremediable atracción de los contrarios. Experimento deseos de alzar esos puntiagudos techos de pizarra y mirar en el interior. No siempre descubriría escenas de cuentos de Andersen, como muchos creen de esta Suiza a la que en todo consideran "pequeño-burgués", con una belleza que se codea con el hastío. Así como hay escuelas de hotelería, se me ocurre que esta pedagógica nación debía establecer una escuela de turismo, donde los aspirantes aprenderían a ver las cosas antes de lanzarse a recorrer el mundo. Una materia del doctorado debería llamarse algo así como "Visión de lo imprevisto", o capacidad para crearlo y tenerlo por verdadero.



Campesinos de la región, que llevan unos de los más grandes cencerros que se cuelgan a las vacas.



Las cascadas del Rhin, con sus 150 metros de ancho.

Esto lo pienso mientras vamos hacia Rheinfall en un inverosímilmente angosto tranvía, que parece una pieza de dominó, ese juego que debía hacer furor en la "bella época". En realidad, es una alargada salita con un continuado banco de madera que termina en el repecho de las ventanillas. Aquí, los turistas nos diferenciamos por carecer de cestita para la merienda.

Cuando luego de una media hora cesa el suave sonido del rodar del tranviita, descendemos y nos acoge el lejano y sordo rumor de la catarata: que, después de descender por una calle empinada, nos aparece de improviso entre un bosque de árboles. No queremos detenernos allí, como nos incita el paisaje. Sabemos que desde la otra orilla se divisa mejor, en su totalidad.

Recorremos un camino entre bosques hasta llegar al puente de ferrocarril que tiene una parte lateral para los peatones. "Dominar la impaciencia", otra materia de aprendizaje turístico, ha sido útil. Un centenar de metros aguas abajo, las verdes del Rhin desaparecen en la cascada y el paisaje se corta con el polvillo de agua de la caída.

Llegamos al castillo luego de trepar por la escarpada ladera, pagamos una bien empleada moneda por el billete de entrada en un típico kiosco de fotos y recuerdos, y volvemos a descender por escalinatas de piedra y cemento hasta una bandeja de este material que, a la mitad de la altura de la caída avanza hacia el vacío. Al entrar en ella, resulta imposible evitar un estremecimiento; se tiene la impresión de que si el río creciera nada más que un poco, todo ese torrente caería rugiendo sobre nuestras cabezas y nos pulverizaría como sucede con el agua que, si extendemos la mano, nos la moja. Abajo, el agua transformada en espuma bulle como leche hirviente.

En el centro de la cascada ha quedado un peñón, a cuya torrecilla, semejante a la de un submarino, se llega por medio de un bote, que cargado de los turistas más animosos —y se necesita por lo menos una buena dosis— se desliza balanceándose peligrosamente entre las aguas revueltas, después de la caída. Además, ellos hacen gala de otra virtud esencial que debe poseer el turista: el optimismo. Un error del botero o un imprevisto remolino, bastarían para tumbar la frágil nave; en el mejor de los casos, un leve cambio de dirección en el viento y todos quedarían empapados con el vaporoso polvillo de agua, en el cual el sol traza caprichosos arco iris que aureolan de santidad los bosques de tilos y los enhiestos álamos, cuyas hojas ya comienzan a dorarse con el otoño, algo anticipado. La plataforma del peñón trepida como la cubierta de un remolcador. ¿En qué momento cederá a la fuerza de la corriente esa roca que tan inexplicablemente queda en pie?

Pienso esto al leer en una pizarra, que las tiene pintadas, las siguientes cifras: Altura de la catarata: 21 metros; ancho: 150; profundidad: 13; y pasan 1.080 metros cúbicos de agua por segundo.

De improviso, entre la gente con la más sumaria de las vestimentas, algunos con un simple short, veo aparecer algo que me resisto a creer. No puedo creer que el polvillo del agua se haya transformado, más allá de sus arco iris, en tan increíble visión. Una novia con su traje blanco y la cola de tul recogida en el brazo, baja las escaleras escoltada por su marido, de smoking, y el resto del cortejo nupcial. Digo marido porque el color arrebatado de las caras no deja la menor duda de que este inusitado paseo ha seguido a la terminación del tan europeo banquete nupcial.

La veo avanzar hacia la catarata; quizá vaya a arrojar su ramo de claveles en las románticas aguas verdes del Rhin, porque no creo que arroje el anillo como wagnerianamente podía esperarse. Pero nada de esto sucede; mira sonriente; quedan un instante contemplativos y, seguidos por el padre de la novia con su alto sombrero de copa, vuelven a trepar las escaleras. Bajo el color verdoso claro de la luz filtrada por las hojas del bosque, el cuadro toma, al punto, ese candoroso encanto que tiene el del "aduanero" Rousseau, que he visto en Zürich.

A poco, estamos sentados en la terraza del viejo castillo transformada —¡oh, tempora, oh mores!— en un restaurante popular. Cerca asan las salchichas que huelen discretamente. Todo es discreto en Suiza. La gente pasa junto a nuestra mesa, desde la cual, y en la ladera de la montaña, se logra ver un minúsculo cementerio cuyas losas verticales y algunas cruces tienen no más de un centenar de años (cuando el romanticismo puso de moda el turismo como resultado del amor del otro Rousseau, Jean Jacques, por la naturaleza). No alcanzo a leer los nombres de todas, pues los tilos que se inclinan sobre ellas lo impiden; pero, como sucede siempre en estos románticos cementerios, hay varias tumbas de ingleses, quienes viven y... mueren sus momentos mejores lejos de su país.

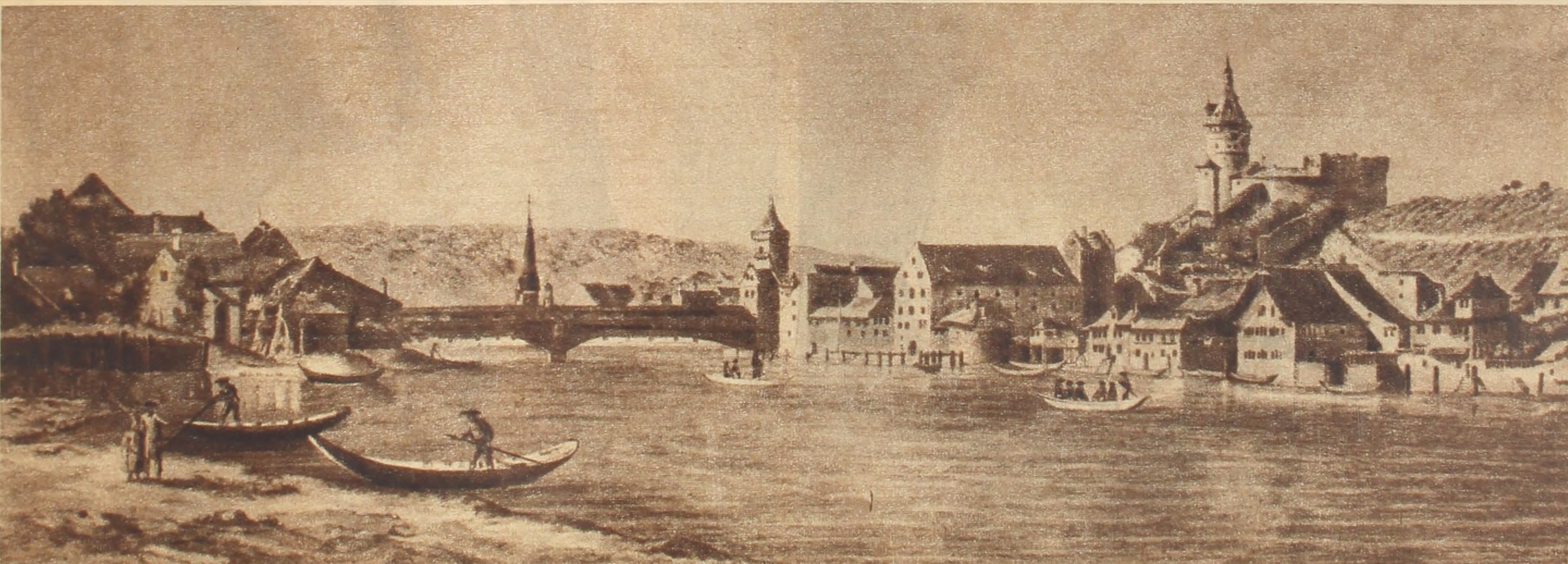
En los fosos del castillo, ya sin agua y en cuyos fondos ha brotado el césped, brinca una familia de ciervos y gacelas de dulces y extasiados ojos. Tan tierno amago de jardín zoológico está situado entre el cementerio, el puente levadizo, y una nidada de motos, bicicletas y motonetas que se ha formado junto a la torre portal.

Aquí y acullá, viejecitos muy limpios, muy lustrosos me atrevería a decir, que beben sol con una fruición muy europea, que nosotros necesitamos bastante tiempo de permanencia en la Europa gris del otoño y del invierno para comprender. Allí, muy peripuestas, están esas viejecillas con sus cofias de encajes prodigiosamente blancos, a quienes gusto en llamar "viejitas trepadoras", porque a nadie les extraña verlas subir a rápidos pasitos, o deslizarse muy raudamente en una bicicleta a motor.

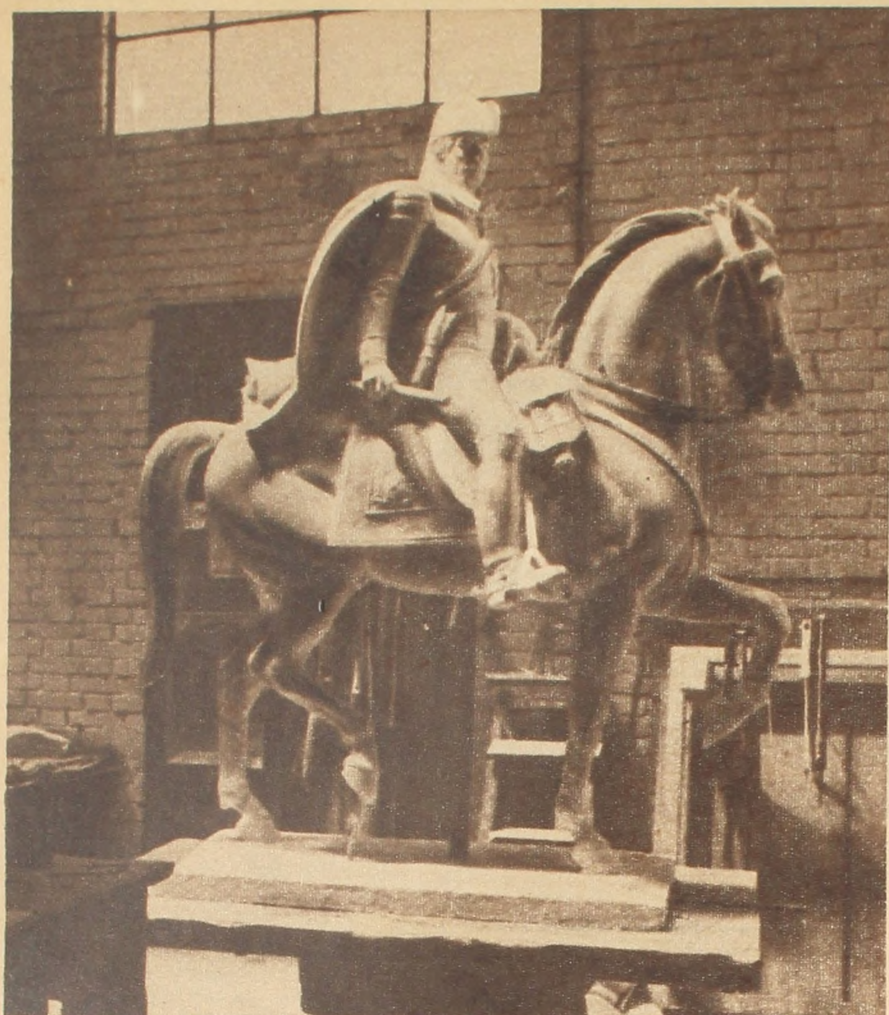
Cuando el tranvía nos aleja de la catarata, recién nos damos cuenta de que hemos perdido ese constante bramido al que nos habíamos acostumbrado. Igual suele suceder cuando se pierde o... se encuentra el amor.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



Antiguo grabado de Schaffhausen, que muestra su puente cubierto.



El monumento en el modelado al tercio del original.

CINCO años hace que el monumento al general San Martín, obra del escultor compatriota Edmundo Prati, se halla pronto, a la espera de ser fundido al bronce y emplazado. La Comisión que tuvo a su cargo la realización del concurso, fue nombrada por el Ministerio de Instrucción Pública, en cumplimiento de una ley de homenaje a la República Argentina, que a iniciativa del Dr. Baltasar Brum, fue votada en el año 1930. En aquel entonces —nos dice el escultor— fue depositado en el Banco de la República, un monto para la obra, que rendía homenaje a la nación hermana y que comprendía el monumento a San Martín y la construcción de una escuela pública en la localidad de Ayuí. Trece años después le fue entregada a la Comisión una parte de dicha cantidad, y con ella se dispuso la financiación del concurso y la contratación de la estatua. Recién en 1943, después de ganar el concurso en segundo grado, se concretó con el escultor el contrato.

Pero los años de trabajo y los que van pasando sin que se tome una definitiva medida para proceder a su fundición y a los trabajos complementarios, han hecho caer a este feliz y bello proyecto, en la trampa del tiempo... El valor de los trabajos que aún faltan realizar, se han triplicado y corren el riesgo, de no tomar medidas ejecutivas, de que sigan en alza... y la erección del monumento no pueda llevarse a cabo todavía, luego de veintiocho años de votada la ley. Desde hace mucho tiempo se hallan terminadas las esculturas en granito que van sobre el pedestal y la piedra correspondiente a la faz arquitectónica y de plataforma.

Las demoras sucesivas, que hacen la inauguración de este noble monumento poco menos que eterna, no sabe Prati a qué atribuírlas, ya que su trabajo como artista se halla completamente terminado.

Evidentemente, cree que todo se debe a la falta de disponibilidad de fondos. Téngase en cuenta que sólo la fundición de la estatua ecuestre cuesta hoy $ 98.000 (último presupuesto). Hoy no es posible completar el monumento si el Estado no proporciona los medios necesarios, que ya fueron solicitados en la última oportunidad hace meses, a la Cámara, por la Comisión Permanente que entiende en la ejecución de la obra.

El modelo en tamaño original en yeso, imponente masa que toma todo un estudio que debió construir provisoriamente el artista, corre riesgos, y no puede permanecer, dada la fragilidad del material, por tiempo ilimitado, sin que sufra deterioros. Esta situación causa serios perjuicios de toda índole al escultor, ya que la gran demora en tomar una decisión, le mantiene en una constante zozobra, sin poder desplazarse, ya que depende de sus continuos cuidados la conservación y vigilancia del monumento.

Hemos visitado el taller de Prati y comprobado esta situación. Una magnífica obra, estudiada con verdadera dedicación y poniendo todo el saber, que este artista uruguayo es capaz —saber bebido en las academias italianas donde cursó todos sus años— y que se plasman en un cabal conocimiento total de las formas y la anatomía, así como de la simplificación en favor de la masa de volúmenes, para verse

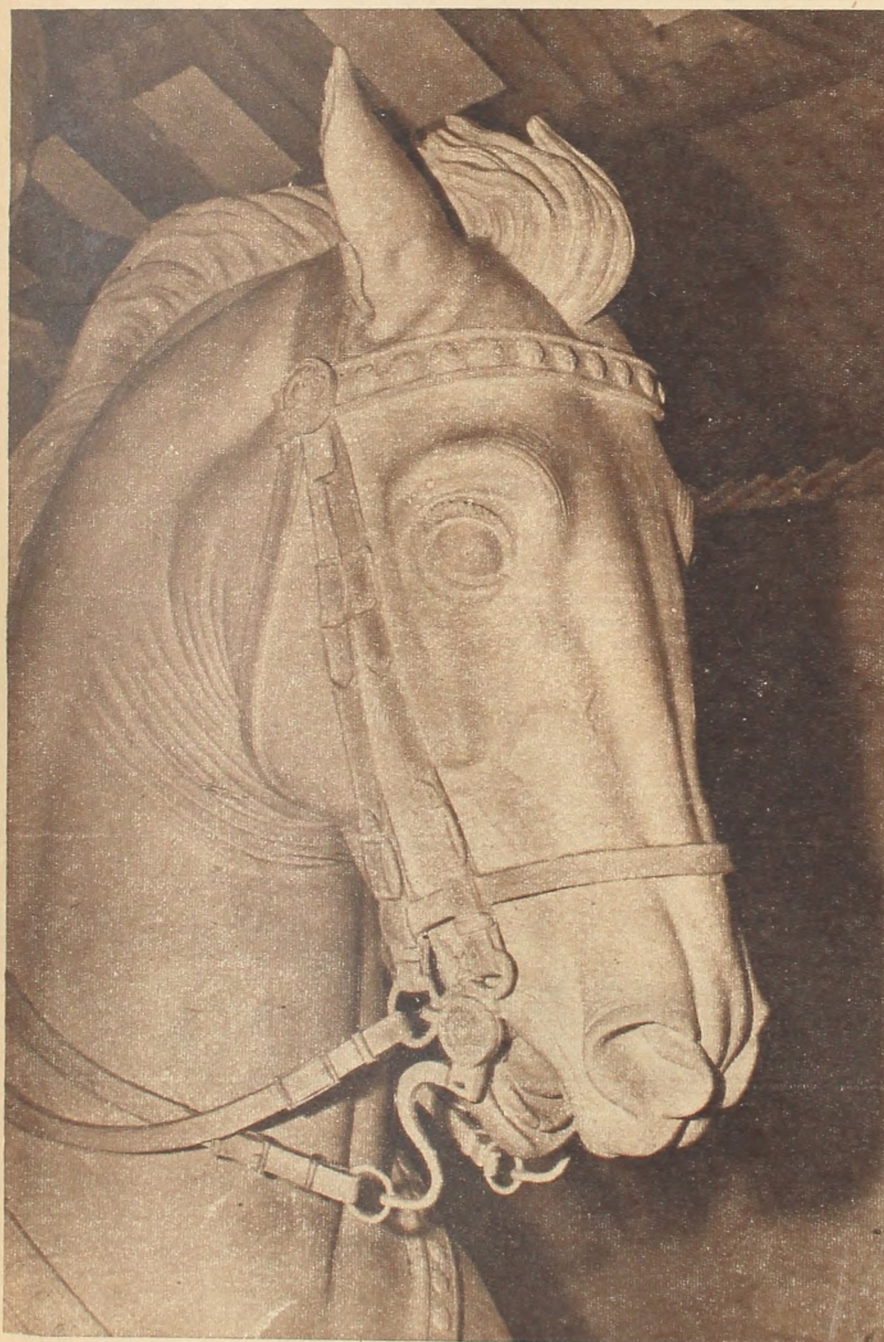


Detalle de la figura del

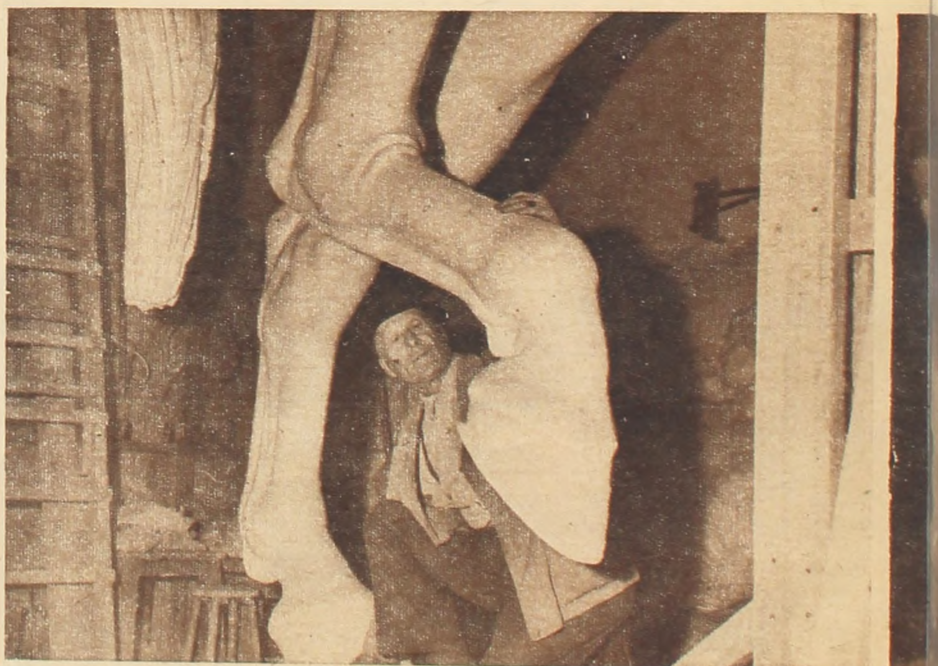
OBRAS OLVIDADAS

Hace cinco
"San Martín" d

a la distancia, característica de toda obra ecuestre, que logre impresionar por su fuerza, que debe vencer el espacio y llegar plena y unida a la visión humana. Prati ha encerrado casi en un círculo su grupo de jinete y caballo. Lo ha logrado luego de un insistente y eficaz contralor de los movimientos del animal en concordancia



Cabeza del caballo (detalle)



Movimiento de la pata. (Detalle. Detrás el escultor).



al San Martín.

DAS

ños que el Prati espera...

on la estructura total, de modo que el tmo impuesto, en el que, riesgosamente artista pudo y supo levantar dos patas el caballo —sin apoyo— en actitud de adar, no quiebra la armonía, sino por el ontrario, establece una variante que pocas eces se tienta en la estatuaria ecuestre, adas sus manifiestas dificultades.

De la faz expresiva y de concepto, decíamos de esta estatua, cuando vimos, llevada al tercio de su tamaño original, el boceto en barro el día 21 de abril de 1946: "...aparece la figura del héroe en el momento culminante de su vida, cuando ya lleva sobre su pecho la condecoración única, otorgada por el pueblo peruano a su libertador y protector. La actitud es calma, reposada y digna. Sin gestos violentos. Todo ello limado por el arte de Prati, que ha estudiado este grupo, sujeto a la forma sustancial. El detalle reducido, limitado, obedeciendo al concepto total de la forma. En la mano izquierda las guías del caballo. En la derecha el atributo simbólico de jefe de ejército. Despojado de la expresión agresiva, sustenta la magnífica del director matemático del combate, siempre al servicio de la libertad. Gallardo y atlético, los datos iconográficos se hallan fielmente reflejados en la apuesta estampa. El elemento de la época característica de San Martín: su bicornio. La capa militar, corta de jinete, en ancas del brioso caballo; monumental, de actitud enérgica pero contenida. Hombre y caballo forman una armonía. Ligados entre sí por expresión de fuerza. Sensación de realidad por intermedio de un realismo introspectivo, estilizado en su forma, volumen y plenitud. Todo el razonamiento de Prati y la lógica de su arte, están al servicio de una fuerza que no se desborda. Concepto moderno, síntesis dentro de la tradición clásica. Dos relieves sobre el pedestal: "El pasaje de los Andes" y la "Victoria de América". La inscripción del primero dice: "Con su espada cruzó los Andes" y la del segundo: "Con sus victorias afianzó la libertad de América".

El monumento es de 6 metros y su basamento y pedestal de diez, e irá emplazado en el cruce de Agraciada y Uruguayana, lugar en el que ya se iniciaran los trabajos, y que espera... Algunos datos permiten darse cuenta de la magnitud de esta estatua ecuestre. Todo el pedestal, estanque y la plataforma, son de granito gris claro martelinado fino. La estatua ecuestre será de bronce y pesará de seis a siete mil kilos.

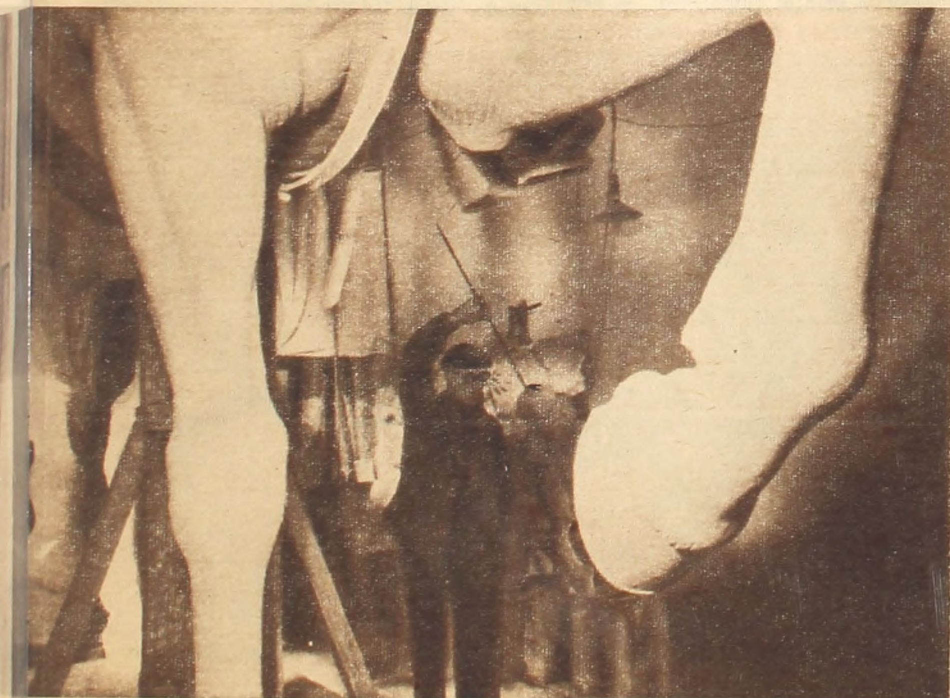
Los relieves esculpidos en bloques monolíticos de granito, serán de tres metros de ancho por tres cincuenta de alto: se hallan terminados hace cuatro años. Desde hace más de diez años, todo el bronce necesario para fundir la estatua, se encuentra depositado en el taller del artista (?). Debemos agregar que el monumento a San Martín, es muy conocido en la Argentina. Gran cantidad de ciudadanos ilustres del vecino país han visitado el estudio de Prati para admirar la estatua. Lo han visitado todos los Embajadores de la República hermana y, últimamente, el presidente provisional Gral. Aramburu y contralmirante Rojas, así como el actual embajador señor Lanús. Se han publicado, por lo demás, datos y fotografías en diarios y revistas argentinas.

Todo hace suponer que las autoridades encargadas de llevar a feliz término los trabajos que encaucen la inauguración de la obra, den el impulso necesario para que culmine totalmente la ley que creara aquel ilustre ciudadano, inmolado por la libertad, que fuera don Baltasar Brum.

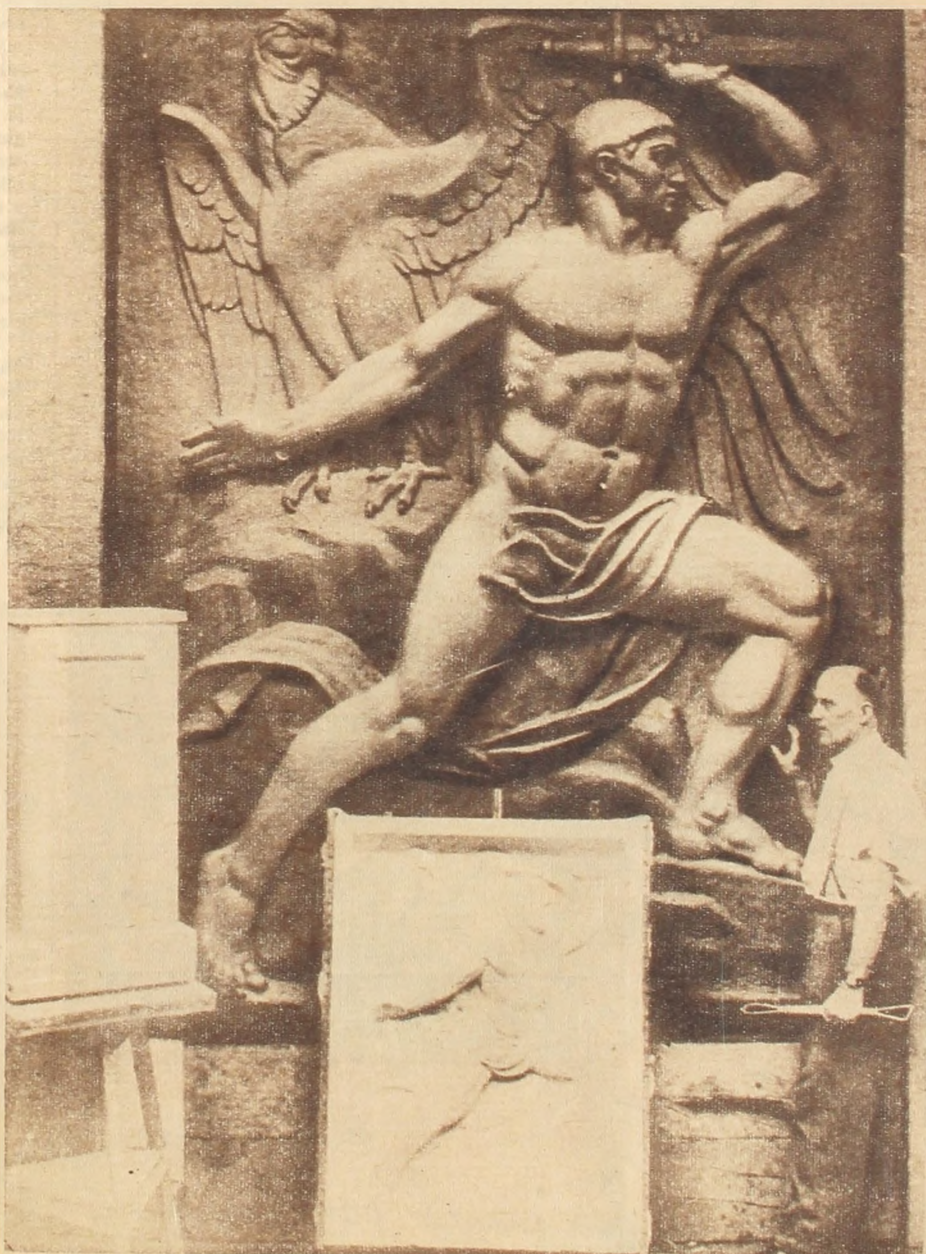
Eduardo VERNAZZA
(Especial para EL DIA)



Alegoría del Triunfo de América.



Detalle del movimiento del caballo.



Alegoría del Pasaje de los Andes.

RAFAEL DEL RIEGO

Mártir de la Independencia de Hispanoamérica



Matanza de patriotas madrileños por los franceses en el Paseo del Prado. Estampa de la época.



Fusilamientos del 3 de mayo, según el célebre cuadro de Goya. Expresa el espíritu de independencia española contra la invasión napoleónica, equivalente a la independencia hispanoamericana frente al absolutismo borbónico.

CUANDO, con el salto del tiempo, las crónicas futuras registren nuestra vida de hoy, se comprobará una contradicción entre la vida oficial y la real de los pueblos. ¿Cómo hermanar las propagandas pacifistas de Moscú con su menosprecio a la dignidad del hombre? ¿Cómo aunar el mensaje cristiano, del que se cree acaparador el Vaticano, con su política de apoyo a todas las tiranías de Occidente? ¿Cómo reconciliar la evocación ritual de todos los días en boca de gobernantes sobre la gesta liberadora de los próceres de la Independencia de Hispanoamérica, con el reconocimiento y ayuda a tantas tiranías, vergüenza de nuestro continente?

En realidad la contradicción ha existido siempre, y los historiadores, salvo raras excepciones, se han dedicado a escamotear la realidad popular y a exaltar la vana declamación de las proclamas palaciegas, cruentísimas casi siempre. "¡Desde que sé cómo se escribe la historia!". Dice la malicia popular. Ni ganas nos van quedando de leerla, pues en su mayor parte está dedicada a honrar a los traidores afortunados y a ofender a los virtuosos en derrota.

Pero donde más alborotadas son las contradicciones entre el poder oficial y el poder popular es en Hispanoamérica. Con los nombres de Latinoamericanismo, Indoamericanismo e Hispanoamericanismo se lanzan diariamente consignas para desorientar, todavía más, las ya desorientadas masas populares de estas repúblicas, como si hubiera un decidido propósito de esconder a la opinión la auténtica fisonomía histórica de nuestro continente. Lo hemos señalado muchas veces y no nos cansaremos de repetirlo: ¿Cómo podemos creer sean sinceros los que en Uruguay exaltan verbalmente a Artigas y patrocinan teorías políticas dictatoriales, antiartiguistas por definición? Ahí está el caso del viudo-alegre de la opereta-trágica argentina, Perón, consagrando a San Martín su inmoralidad administrativa y su demagogia política. Y lo mismo de los Rojas Pinilla, Pérez Jiménez, Batista, Trujillo y Strossner, exaltados a la tiranía por los obispados, aunque a algunos de ellos el mismo obispado le haya sacudido el traste con el hisopo. Todos ellos gritan los nombres de Bolívar y Martí y no se les descuaja la lengua, prueba evidente de que no hay una justicia divina. Y hay historiadores que precisamente hacen coro al graznar de los tiranos y redactan textos para justificar la actitud del clero.

No se insiste en la formación histórica básica de las nuevas generaciones, sobre los orígenes democráticos, libertadores de las luchas por la independencia y proclamación de las repúblicas hispanoamericanas. Una de las causas de esta desorientación estriba en el deseo de tantos de querer aislar la Historia de América de la Historia Universal. Aquí, donde se ha dicho: "América para la humanidad", se pretende hacer historia para uso de tiranos, ya que no de Delfines. Han olvidado lo que Augusto Barcia Trelles dice en su libro de "José de San Martín": "Se ha dicho, por Alberdi y por Buckle, que "el hecho americano" es un fruto sazonado del fenómeno histórico europeo y universal, siendo indispensable para escribir con acierto la historia argentina, hacer historia americana, europea y mundial. Nada tenemos que oponer a esta aseveración, pero nos parece indispensable completarla diciendo que no se puede hacer historia argentina —como de ningún otro pueblo de Hispanoamérica— sin conocer en lo esencial y peculiar la historia hispánica".

El desconocimiento de la historia hispánica lleva como consecuencia una falsa interpretación de los orígenes de la Independencia de Hispanoamérica, y una falsa comprensión de la dualidad Estado-pueblo en la metrópoli. No debe extrañarnos, pues los historiadores del Río de la Plata aún no se han puesto de acuerdo para diferenciar lo que fue guerra de oligarquías, de la auténtica guerra de emancipación. La emancipación abarcaba a todo el complejo social de estos pueblos renacientes, mientras las nuevas oligarquías eran continuación de un estatismo colonialista al servicio de nuevas clases.

Cuando se conoce, aún en líneas generales, la historia española del siglo XIX, o desde la Revolución Francesa, se hace clara la historia de Hispanoamérica. La revolución emancipadora tiene lugar en el escenario geográfico americano, pero los imponderables se crean a la par en España. Y una de sus personalidades de más expresiva representación, fue el general don Rafael del Riego. Nació en Asturias (1785 - 1823). Hizo estudios universitarios en Oviedo, pasando luego a oficial de la Guardia de Corpos en Madrid. Desde el 2 de mayo de 1808 Riego se incorpora a la guerra de guerrillas contra la invasión napoleónica. Fue hecho prisionero en la acción de Espinosa de los Monteros y conducido a Francia. En la prisión, lee, estudia, toma posesión de nuevas ideas y corrientes filosóficas. Al terminar la guerra, vuelve a España y se incorpora al movimiento liberal, el que había condicionado el resurgimiento político con las Cortes de Cádiz. Pero en estas Cortes había representantes hispanoamericanos. Es la primera vez en la historia en la que los pueblos llamados coloniales hacen oir su voz, su protesta y su exigencia en un cuerpo legislativo funcionando en la metrópoli, y sus ideas son idénticas a las de los representantes de la España liberal. Si España dio a sus colonias lo que ella tenía, cuando llega la hora de las transformaciones revolucionarias, las dos ramificaciones de una misma familia encuentran que hablan el mismo idioma ideal.

Augusto Barcia Trellez, en su libro ya citado, señala el fenómeno, transcribiendo



Retratos de Arco Agüero, López Baños, Riego y Quiroga, jefes de la rebelión militar contra el absolutismo borbónico.



Retrato de Fernando VII, por V. López. Como alimentado por el mismo espíritu traicionero, la fisonomía de Franco señala ya idéntica figura.

palabras de Rafael María de Labra en su "Política y sistemas coloniales", que dicen: "La unidad de España con los reinos de América, posible bajo el absolutismo, era incompatible con el régimen representativo y la igualdad completa en la vida civil". En este párrafo, unidad equivale a centralismo absolutista, y no organicismo político, en el que las partes del cuerpo social se complementan dentro de su autónoma función vital. El desmembramiento colonial, la Independencia de estos países estaba en la naturaleza de los hechos históricos. Independencia y Libertad condicionaban la historia de España en las primeras —y aún sucesivas— décadas del siglo XIX, primero contra Napoleón y desde entonces contra el absolutismo dinástico. Natural era que prendieran, derivadas o no, en la vida renaciente de los pueblos hispanoamericanos.

Que existía coordinación entre la revolución española y la independencia de Hispanoamérica, es cosa ya probada. El historiador don Antonio Ballesteros y Beretta, en su monumental HISTORIA DE ESPAÑA Y SU INFLUENCIA EN LA HISTORIA UNIVERSAL, dice: "Hoy es cuestión averiguada que la masonería americana colaboró en la revolución peninsular, pues el pronunciamiento favorecía los planes de la independencia de los americanos. Tenían logias importantes en Londres y Lisboa. También los carbonarios italianos de Barcelona secundaron los proyectos de las logias hispanas. El director supremo argentino Pueyrredón quiso evitar el golpe que amenazaba a las regiones del Plata, adonde se destinaba el ejército concentrado en Andalucía; envió Pueyrredón dinero a los masones de España y tanto él como su sucesor Rondeau organizaron una propaganda muy eficaz entre el ejército para impedir su embarque con rumbo a Buenos Aires. Agentes activísimos fueron en Cádiz en aquella coyuntura los comerciantes argentinos Tomás Lezica y Andrés Argibel, establecidos en Cádiz, y D. Ambrosio Leizica, su corresponsal en Buenos Aires; repartieron clandestinamente proclamas subversivas y dinero sin tasa".

¿A qué pronunciamiento se refiere el historiador? Al de Rafael del Riego, al frente de las tropas españolas acantonadas en Cabezas de San Juan (Sevilla), esperando órdenes para embarcar para América, con el fin de sofocar la revolución que en los Andes dirigía Bolívar y en el Plata San Martín y Artigas. El pensamiento de Riego era consonante con el de los libertadores de América. Los que se desprendían a la vez de la Revolución Francesa, y que habían de traicionar luego los Bonaparte y los mismos colonialistas republicanos franceses. El pensamiento de Riego se hallaba enraizado con el espíritu revolucionario. Desde el respeto a la individualidad y libertad del hombre hasta el derecho de los pueblos a expresar libremente su voluntad para dar paso a su soberanía.

Al sublevarse, movimiento en el que le secundaron otros militares españoles ilustres: Arco Aguero, López Baños y Quiroga, así como eminentes civiles como don Antonio Alcalá Galiano, don Francisco Javier Istúriz, don Juan Alvarez Mendizábal y otros, al sublevarse —repetimos— Riego sabía que consitaba contra sí los odios del clero y la monarquía, pues contra los poderes absolutos de Iglesia y Trono se dirigía el deseo de transformar la Monarquía Absoluta en Constitucional, movimiento que ya se había iniciado en las Cortes de Cádiz, pero que el rey felón, Fernando VII, había traicionado, ayudado por el movimiento reaccionario, absolutista, de las grandes potencias que integraban la Santa Alianza: Francia, Austria y Rusia. No es extraño que desde los dos puntos negativos de la Iglesia y del Trono haya recibido Riego las más grandes ofensas. Y desde entonces, reanudando la secular pugna entre las dos Españas, Hispanoamérica continúa siendo considerada como colonia para los absolutistas, franquistas de hoy, o integración de pueblos hermanos, según los principios liberales. Para los absolutistas o totalitarios de hoy, un mismo ideal impulsa sus anhelos, con los dictadores del continente, de ayer como los Estrada Cabrera, Porfirio Díaz, Juan Vicente Gómez, Melgarejo y otros brutos de Hispanoamérica, o los de hoy, Perón, Trujillo, Pérez Jiménez y Rojas Pinilla, etc., que siguen deshonrando la civilidad hispanoamericana.

Por su lealtad al pueblo español y a los principios de libertad y soberanía popular, el rey felón lo condenó al "último suplicio, confiscación de bienes para la cámara del rey y demás que señalan las leyes citadas; ejecutándose en el de horca, con la cualidad de que del *cadáver* se desmembre su cabeza y cuartos, colocándose aquélla en las de Cabezas de San Juan y el uno de sus cuartos en la ciudad de Sevilla, otro en la Isla de León, otro en la ciudad de Málaga y el otro en esta corte en los parajes acostumbrados y como principales puntos en que el criminal Riego ha excitado la rebelión y manifestado su traidora conducta, con condenación de costas: como todo lo pide el fiscal, y espera de la justificación de V. A. en satisfacción de la vindicta pública cuya defensa le está encargada, y como procurador del rey y sus sagrados derechos. Madrid y octubre 10 de 1823. Domingo Suárez".



General Rafael del Riego

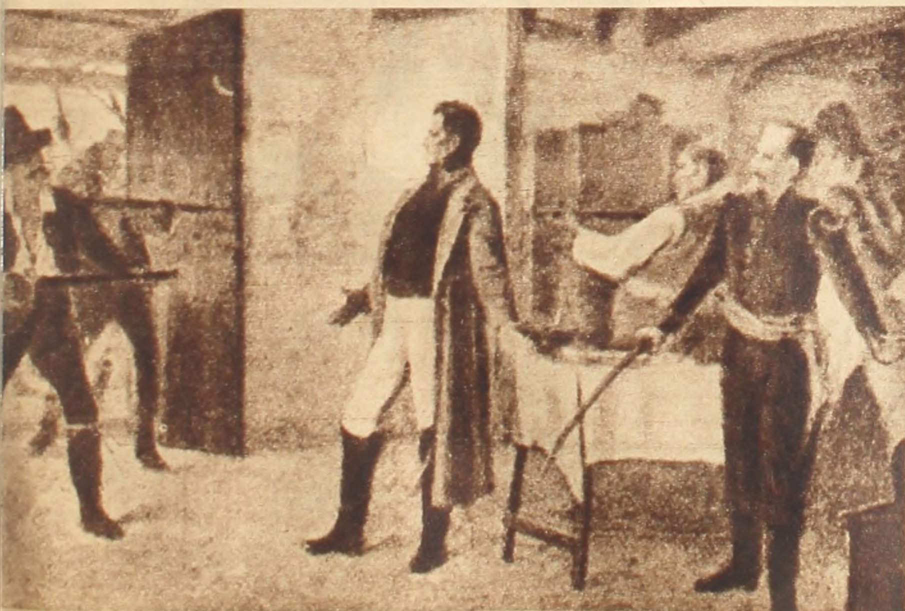
Esta era la justicia que mandaba cumplir el rey más felón de una dinastía de reyes felones. Que los reyes procedan así contra los enemigos del poder absoluto, no debe extrañarnos, lo extraño es que los pueblos, que deben velar por su salud, olviden a aquellos héroes que sacrificaron su vida por el derecho de los pueblos. ¿En qué pueblo hispanoamericano se honra hoy la memoria de Riego como precursor peninsular de la Independencia y Libertad de Hispanoamérica? Sin embargo, bien merece Riego ese recuerdo. Monumento, calle o plaza prestigiado con su nombre glorioso. Mas, parece ley social, que los pueblos son tan propicios al perdón de sus enemigos, como al olvido de sus benefactores.

Riego y amigos impusieron por las armas en España lo que venía siendo un clamor unánime. El rey, hipócritamente aceptó la constitucionalidad, diciendo en su manifiesto aquellas palabras finales: "Marchemos francamente, y Yo el primero, por la senda constitucional". Aceptó la constitución como un trágala para mejor herirla desde dentro, ayudado por la Santa Alianza cuyo católico deseo se reducía a reestablecer el absolutismo borbónico en los pueblos americanos que se habían manumitido, desde el Grito de Mayo en el Plata y desde la Luz de los Andes en el Altiplano.

¿Se recordará alguna de estas repúblicas del infortunado y sacrificado Rafael del Riego?

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)



Prisión de Riego. Cuadro de Vicente Borrás.



Ejecución de Riego. Cuadro de P. Béjar. Fue arrastrado sobre un seron desde la cárcel al lugar del suplicio, por las calles de Madrid. A la ejecución hizo honores el ejército francés de ocupación al servicio del absolutismo.



Perusa: la Puerta Etrusca.

EN EL PAISAJE ITALIANO:

LA MELANCOLICA UMBRIA

POR tres caminos "mayores" se puede entrar en la Umbría. El viajero que viene de Toscana, se acerca y llega a Perusa pasando por los contornos del lago de Trasimeno: la niebla de los recuerdos, de lo clásico y lo antiguo, pasa y se mezcla en seguida con las piadosas leyendas de la vida franciscana. Quien viene de Roma, en cambio, va remontando, primero, el valle estrecho del Tiber para llegar hasta Orta donde enlazan y se cambian los caminos de Florencia. El valle del Nera, entonces, le ofrece los esplendores de sus cascadas de mármol. Y la vista de Espoleto. La del altivo Espoleto. La del tonante Espoleto. Al fondo de un valle ancho envuelto en encinas verdes: visión de Lucrecia Borgia. Un tercer itinerario permite gustar mejor el encanto de llegar a la mansa y dulce Umbría. Partiendo desde Bolonia. Haciendo luego un rodeo por Rímini y por Ancona. Y, sobre todo, por Rímini que conserva todavía las maravillas de Alberti del templo de Malatesta. Si se añade (y es posible) una puesta de sol sobre el Adriático, el mayor camino hecho habrá pagado un buen precio. Entre Rímini y Ancona, el mar se hace oriental. Cuando sopla el viento franco del Sudeste, llega de Grecia, directo, y cargado de perfumes de toda la tierra antigua. En las velas colorescas de las "tartanas" que pasan (pardas, rojas, amarillas, con colores que se avivan y flamean sobre la placa marina) palpita todo el Levante. Las hay que arbolan aún los emblemas de piratas barbarescos: un sol o un cuarto de luna. Luces doradas deslumbran hacia el fondo de la costa de Venecia. De escarlata y de violeta se tiñe el cielo hacia Ancona.

Pero... ¡lo dulce de Umbría! O la mansedumbre umbriense... Se va uno hacia Perusa... Y encierra esta "dulce" Umbría, en el vientre de un pasado turbulento, tantos siglos de violencias y de guerras, que el tiempo (sedativo) no ha podido extinguir todavía sus residuos. A pesar del umbriense San Francisco, del "lobo hermano" y del "hermano pájaro". La historia de Florencia, en suma, casi es un cuento pacífico si se compara o se mide con medida de la historia de Perusa. Durante dos siglos, tres, es más una fortaleza que "ciudad" como las otras. Y con tantas torres dentro como casas habitables. Decir "Perugia turrita" casi es proverbio italiano.. Fuese romana, o etrusca, o feudal, o democrática, bajo el yugo de los papas, bajo el yugo de un tirano, la guerra fue el "oficio" de Perusa. Constantemente la guerra. ¿En los tiempos medievales, sobre todo? Y ¡cómo no, en los tiempos medievales! (La gran industria... la guerra! No andamos lejos nosotros). Aplastada entre el papado y el Imperio, desgarrada por querellas intestinas: un arma en la mano siempre.

En las pinas callejuelas de Perusa, tortuosos y estrechos corredores donde habla todo de ataque, y habla todo de defensa, entre los viejos palacios con ventanas enrejadas (sólida y hostil la reja), sobre el pavimento en losas que siguen siendo las mismas de muchos siglos atrás (tan frecuentemente ensangrentadas) ¿puede no pensarse, acaso, como signo de Perusa, en una familia tipo, en la familia Baglioni, de la cual puede decirse que nacían los infantes con la espada en el costado y que jamás miembro suyo tuvo en ninguna ocasión una muerte natural? ¡Lo que han podido ver de escenas trágicas las murallas, por ejemplo, del municipio de Perusa, densa masa que se anima con ventanas, con columnas, con ojivas, a la altura solamente en que no hay ningún asalto ya posible! Pero, ¿acaso aún las iglesias no eran rudas y guerreras? San Herculano, en Perusa (nombre ya predestinado), muros hirsutos y almenas, es un modelo del género. Al contar de las historias perusanas, la misa hubo de decirse más de una vez en tal templo, cuando las manchas de sangre todavía eran visibles muros afuera y adentro...

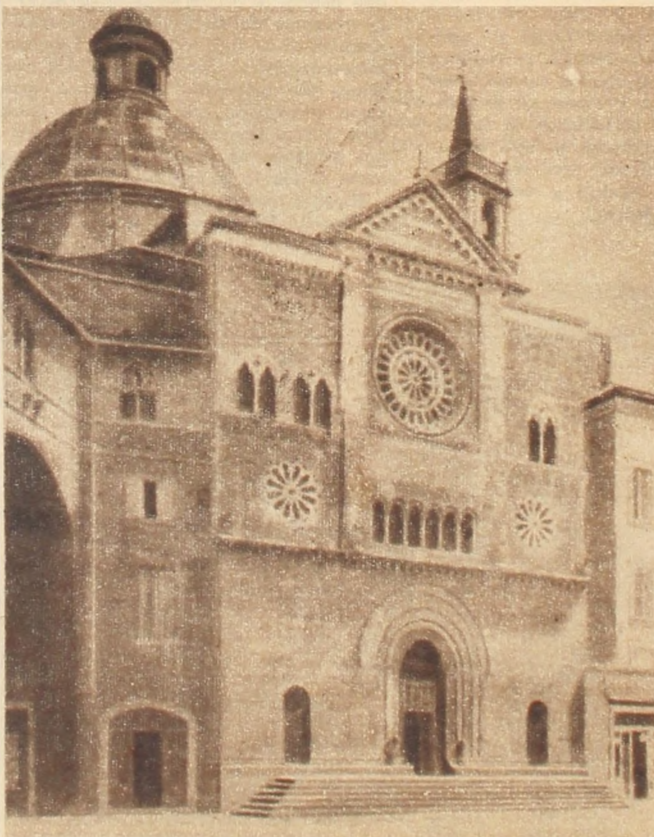
Pero, en la historia italiana, ¿no es un frecuente fenómeno esa mezcla perpetua de barbarie y de sentir religioso (o de fanatismo ardiente), aurora precisamente de todo el Renacimiento? Un Segismundo Pandolfo, un capitán de la Iglesia, encargó a Bautista Alberti el bello revestimiento del templo aún en pie de Rímini en honor y por la gloria de su esposa (que era cuarta de la serie), después de haber repudiado a la que fue su primera, envenenado más tarde a la que fue su segunda y, en su tiempo, estrangulado a la tercera. Pero en ninguna otra parte pudo ser tan sorprendente como en todos estos burgos que vivían de pillajes y de crímenes, y donde era la guerra permanente entre ciudad y ciudad, cuando no entre barrio y barrio o entre familias rivales (contraste de los contrastes), el florecer, sin embargo, entre las losas brillantes con el rojo de la sangre, las obras más delicadas de toda la escuela umbriense, y la piedad franciscana. Los Pisano y el Angélico, el Perugino, Gozzoli... son sustancia de Perusa. Aún el propio San Francisco, hombre de guerra en su origen, ¿no es un símbolo cumplido del complejo de la Umbría, la mística y belicosa, donde el olivo y la encina alternan el ramaje en las colinas?

Un bello juego emotivo ese de andar y perderse en ciudad desconocida. Y emotivo doblemente en ciudad como Perusa. Ese deandar y perderse en el dédalo [...] tante de callejuelas estrechas, que se [...] dan, y que suben, y descienden, se sep[...] se entrecruzan, terminan en estrechas [...] leras, o van a dar en terrazas por en[...] de las cuales se pueden ver a lo lejo[...] bosquecillos de olivos y colinas ondul[...] que cubren los caseríos. Nada más co[...] vedor que las plazuelas minúsculas del [...] Perusa en calma: la "Piazza di Porta S[...]" o la "Piazza delle Prome", suspendida[...] tamente sobre los hondos barrancos que [...] paran barrio y barrio en la ciudad. [...] algo viejo y bien vivo, con todo el pa[...] a cuestas, que flota sobre estas plazas, [...] de viejas mansiones, ronda en torno a [...] jardines silenciosos y discretos que se d[...] men en la sombra de los muros corroí[...] El funeral hieratismo de los cipreses [...] hiestos surge y domina esos muros. Ra[...] de sauce llorón, y de verde viña vi[...] penden de las rejas hoscas, van cayendo [...] derrumban sobre hierros herrumbrosos, [...] cidas y "pensativas" cual si también re[...] dasen... Brota la hierba y se extiende [...] el juntar de las losas, entre el empedr[...] usado. Y va recubriéndolo el suelo. Fie[...] verde, apaga ruidos. Y también en las [...] rallas el musgo verdín "florece". Con [...] abundancia a veces, que las casonas pa[...] cen en ese verse enguantadas, apagand[...] absorbiendo todas las ondas sonoras. [...] cuadrados distendidos de grandes puer[...] en ruinas. Techos invadidos por la hier[...] Tiene todo ello ese aire resignado, p[...] altivo, de las cosas de otro tiempo que [...] peran quietas la muerte. Conscientes [...] que no hay nada con la fuerza suficien[...] para hacerlas revivir. Sin embargo...

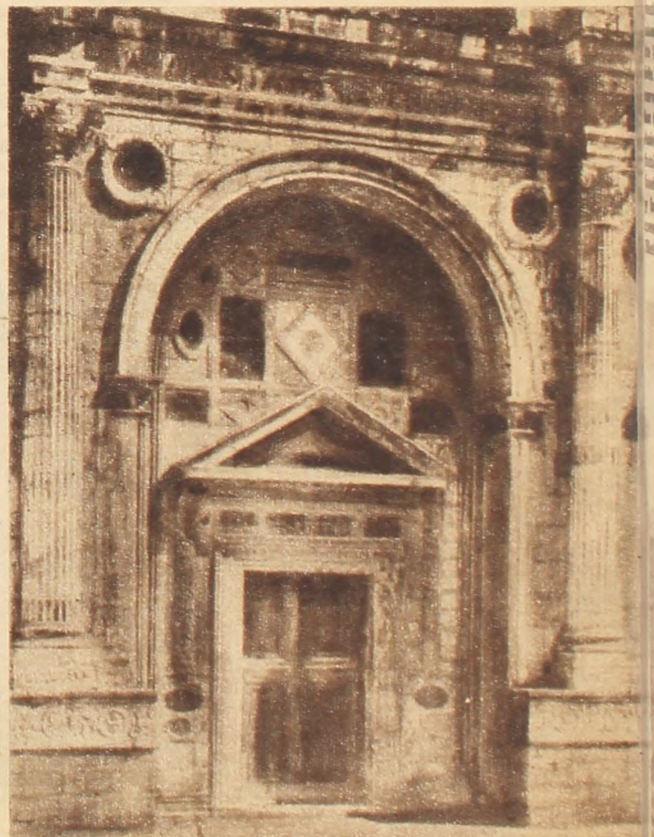
Sin embargo, una ventana entreabier[...] una silueta entrevista en la penumbra ca[...] biante de algún corredor oscuro, una ti[...] decita alegre, una fachada florida de adel[...] blancas o rojas, recuerdan que la vida [...] tidiana no se paró y continúa. Que nac[...] gentes aún, que viven, luchan y muer[...] Que se ríe, sufre y ama... aquí como [...] todas partes.

La postrera maravilla de Perusa es [...] "Giardino di Fronte": una especie de b[...] cón suspendido en la montaña, que ha[...] adelante se lanza, sobre la curva del vall[...] como espolón de navío sobre el mar. Y [...] mar de este espolón es la inmensidad d[...] valle.

Casi todas las ciudades de Toscana [...] de la Umbría tienen terrazas como ést[...] Bien situadas todas ellas. Admirable situ[...] ción desde la cual se domina, se vigila y [...] somete la llanura. Y parecen, sin embarg[...] más escogidas, sin duda, para el placer [...] la vista que para ataque o defensa. Alegr[...] sutil de las mañanas, sutileza matinal de [...] luz nueva, esplendor de mediodías de[...] lumbrantes, y violencia o dulzura de cr[...]



La catedral de Foligno.



El templo de Malatesta: la maravilla de Rímini.

En pleno Asís. nada menos, "hermano" de San Francisco, este terrible castillo: la Ciudadela mayor.

púsculos. Los que escogieron e hicieron estas terrazas volantes gozaron aquí la magia o, mejor, todas las magias de la luz. Y ¡de la luz de Toscana! Y ¡de la luz de la Umbría! A la hora fugitiva del atardecer inquieto tiene su belleza máxima el "Giardino di Fronte", de Perusa. Cuando es el cielo ya de un azul "dulce", lechoso en torno y al fondo, con el matiz diluído de las violetas de Parma. El valle umbriense se hunde entre la doble cadena del Apenino tajante y de las colinas suaves sobre la orilla del Tíber. Se estrechan a lo lejos las montañas y van haciendo y rompiendo uno de esos fondos imprecisos, uno de esos vagos fondos que adoraba Leonardo. Los pueblecitos se esfuman en la incierta lejanía. Entre la bruma ligera que sube del suelo cálido. Se distinguen, sin embargo, entre las curvas del río, los techos de la Porciúncula, los techos de Bastia aún y la blancura de Asís en el flanco del Subiaco. Y en lo ya familiar del panorama, en lo más llano del fondo, se adivina la existencia de Foligno, y la existencia de Spello, Montefalco en la cresta de su pico y, detrás de la colina de Bettona, la roca desbordante de Spoleto que se disfraza y se arropa con bosques de encinas verdes. Tanto burgos extraviados ¡y tanto recuerdo ilustre! Perusa, Asís, Spoleto, Montefalco, Spello, Trevi, la Porciúncula, Foligno... son los Pisano, el Angélico, Perugino, Rafael, Cimabúe, Giotto, Spagna, Lippi, Gozzoli... Y aún. Desde este "belvedere" destacado vio Perusa pasar por la llanura las cohortes etruscas en bandada, las rítmicas legiones de Faminio, las ardientes multitudes arrastradas por el aire febril de San Francisco, los ejércitos del papa, Bonaparte... Cuánto polvo, sin duda. ¡Cuánto polvo en el aire y en la nada! Y de ese polvo venimos.

Del suelo sube, y se extiende, la oscuridad vacilante. La hora virgiliana empieza. Se aproximan las colinas y forman círculo estrecho en torno de la llanura, encerrando los contornos en la sombra. Y van subiendo del valle los rumores de la noche. Una campana que suena repite el verso del Dante: "Va llorando la tristeza de "este" día que se muere: mañana será "otro" día... ¡Melancólica Perusa!

Perusa, 1958. **J. B. TOLEDO**

(Especial para EL DIA)



¡Melancólica Perusa! Hay algo viejo y bien vivo, con todo el pasado a cuestas, en esta plaza central.

Municipio de Perusa.

LA PALABRA DE PAZ Y MASCARA DEL PENSAMIENTO



Los que juegan diestramente con las palabras, siempre las hacen livianas. (William Shakespeare).

LA exacta correspondencia entre la palabra y las necesidades del individuo no está regida por ningún principio de lógica, sino fundamentalmente de posición sicológica. Esto explica, por ejemplo, que al verbo "pagar" lo hayamos sacado del latino "pacare", que significa aplacar el ánimo, porque al pagar pacificamos al acreedor, que suele tener el ánimo perturbado por temor de no cobrar.

La mayoría de las palabras que acuden a nuestro llamado para expresar el pensamiento, están envueltas en una metáfora, que es el más práctico de los recursos para dar significación a lo que pensamos, puesto que es un poderoso compensador de la pobreza del lenguaje. De aquí que digamos "negra conciencia", "pescar marido", "fulano es un adoquín", expresiones metafóricas que no tienen vocablo acuñado.

Tan cómodos nos resultan los recursos traslativos del lenguaje, que a vocablos de sentido afianzado a lo largo de siglos, les damos un contenido convencional, para fines de comodidad expresiva. Así, al verbo "creer" que significa tener por cierta una cosa o asentir en una verdad revelada, le damos acepción soslayada cuando decimos: "Creo que ese hombre es buena persona"; en este caso, "creo" no afirma, sino que expresa duda, no configura una convicción, sino una indeterminación. Y cuando manifestamos: "Es probable que mi vecino publique un libro", no significamos lo que se puede probar, lo verosímil, sino precisamente lo contrario: lo que está en el terreno de la incertidumbre, y hasta quizás de la negación.

Tan acomodaticia es el alma humana a lo convencional del lenguaje, que si nos dicen que determinado artículo cuesta "diez pesos" nos parece una exorbitancia; pero si un comerciante lo vende a "nueve noventa y nueve", ya nos parece de precio razonable. Si en una agencia de ómnibus establecen que ciertos coches salen a las "cuatro y cincuenta y cinco", estimamos que es una hora demasiado temprana; pero si en cambio fijan la salida a las "cinco menos cinco" nos parece que no tenemos que madrugar mucho para tomarlos.

Cuando nos conviene, un río separa a dos países, y cuando actuamos en terreno de afectividad diplomática, ese mismo río los une. En circunstancias en que deseamos cohonestar la inconducta de alguien, no decimos que es "un pillo redomado", sino que su comportamiento "deja algo que desear" o "que tiene sus debilidades".

Frecuentemente, para posar de refinados, retorcemos inútilmente la expresión y decimos: "ese argumento no es insuficiente", cuando basta con "es suficiente"; o si no: cuando basta con decir "con gran esfuerzo", cuando basta con decir "sin gran esfuerzo".

Con el correr del tiempo, damos a las voces de un mismo valor una significación diferente: "artista y artesano", "autor y actor", "escritor y escribiente". Hemos convenido que de estas parejas de vocablos el primero es más jerárquico; el segundo no entra en el campo de la concepción artística. Como por mero convencionalismo llamamos modistas a las costureras y ayudante de cámara al mucamo.

Cuando no queremos o no podemos expresar que a una conferencia asistió poco público, salimos del paso con el eufemismo "selecta concurrencia". Voltaire le aconsejaba sinceridad a un escritor y le decía: "No escriba Ud. prelados magníficos y piadosos, sino prelados obesos y acomodaticios".

Proferimos "caramba" y "caracoles" para disfrazar una procacidad. La "amiga" de un rey es "una cortesana", la de un gran literato es "su amante" y la de un pobre diablo es "su mujer"; para este último caso tenemos otros términos que no podemos citar aquí para no entrar en el terreno de lo inconveniente.

Adviértase que en todas las modalidades señaladas predomina el aspecto afectivo del habla. La filosofía contemporánea ha considerado extensamente esta particularidad, en especial, la doctrina de Bergson, que concede gran importancia a lo emotivo del lenguaje.

tar los atributos del ser: "la verdad y la bondad", insinúa el aspecto afectivo del hablar, corporizado en la lingüística moderna, que considera toda palabra a la vez como idea y cómo soporte de un sentimiento o una pasión.



Es muy conocida la profecía de Horacio en su "Epístola a los Pisones": "Muchos vocablos que ya murieron renacerán, y caerán otros que ahora están en vigor y en honra, si se le antoja al uso". (Monumento a Horacio, en Venosa).

A la postre, todo vocablo es un símbolo basado en la analogía de semejanza o de contigüidad. De manera que palabras antroponímicas (que designan personas) han pasado a ser símbolos de valores sicológicos: *Galeno* lo es de sabiduría médica, *César* de poder, *Mecenas* de protección cultural, *Sansón* de fuerza, *Judas* de traición. Y muchos de esos nombres han generado adjetivos que son emblema de las cualidades de sus primitivos: visión "dantesca", elocuencia "ciceroniana", majestad "homérica", actitud "draconiana". En otro orden de cosas, esos nombres han producido sustantivos comunes: el gongorismo, el mecenazgo, la catilinaria.

El simbolismo por contigüidad ocurre cuando la toponimia (nombres propios de los lugares) pasa a originar nombres comunes. Así "casimir" nació de Cachemira, "bayoneta" de Bayona, "tabaco" de Tabago (islita de las Antillas), "pergamino" de Pérgamo.

El hombre, fatigado de realidad, procura desasirse de ella y busca lo simbólico y espiritual. Los tratadistas modernos llaman *impresionismo* a este fenómeno, asunto bien tratado por Bally y Amado Alonso. En poesía, este recurso tiene amplio campo que va desde el hermetismo de Mallarmé hasta el expresionismo de García Lorca. Entre el impresionismo vulgar y el artístico no hay diferencia esencial: uno tiene la temperatura del ambiente y el otro está caldeado a cien grados; es decir, en el pueblo es simple fenómeno de sicología normal y en el literato es sacudimiento frenético. El hombre de la calle dice: "le cargó la romana" y Rubén Darío expresa: "lo acusó con ímpetus flagelantes". El individuo común dice: "pájaros cantores" y Góngora, para el caso, emplea: "esquilas dulces de sonora pluma". Esto ocurre porque actuar en campo libre, sin reglas, donde todo es lícito, es más cómodo que el ajuste a normas donde el hablante está constreñido en rígidas armaduras. La sentencia milenaria de Horacio no ha perdido vigencia: *"Usus quem penes arbitrum est et ius et norma loquendi"* (el uso tiene la potestad y el derecho y la norma del hablar).

Alberto RUSCONI.

(Especial para EL DIA).



Demostración ofrecida al Sr. Lorenzo Puignau, Director de Administración de la Jefatura de Policía de Montevideo, ofrecida por el Consejo C. y D. de Comisiones pro Colaboración Policial, despidiéndole de su actividad al acogerse a la jubilación.



Los esposos Pérez Meintegui - Peyraube, celebraron los cuarenta años de su boda. En el grabado aparecen acompañados de sus hijos y nietos.

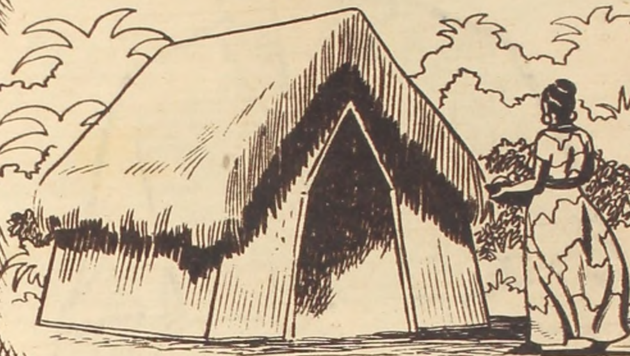
Tarzan

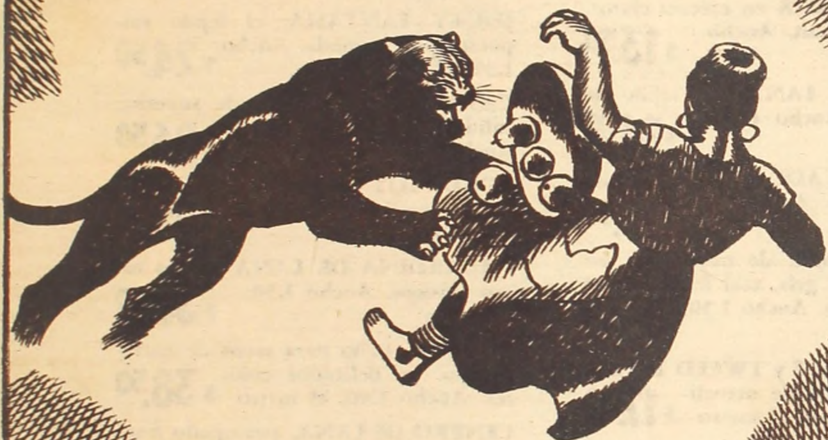
por EDGAR RICE BURROUGHS®

















Selección otoñal de

LANAS

extraída del inmenso surtido de géneros de lanas, paños, casimires y telas para la media estación que presenta la Sección Tejidos de nuestras tres casas.





CAPURRO & Co.

TWEED LIVIANO de pura lana para vestido y chaqueta. Ancho 1.40, el metro **$ 9.50**

PAÑO VELOUR liso, en la gama completa de colores. Ancho 1.35, el metro **$ 11.50**

GENERO DE LANA multicolor, delicada fantasía para la media estación. Ancho 1.35, el mt. **$ 12.50**

PAÑO FANTASIA en colores claros, para tapado sport. Ancho 1.40, el metro **$ 13.50**

CREPELA DE LANA lisa, tejido de gran moda. Ancho 1.40, el metro **$ 14.50**

VELOUR RAYADO de regia calidad, recién recibido. Ancho 1.40, el metro **$ 15.50**

SARGA CASIMIR de pura lana, en los tonos rojo, gris, azul francia, azul marino y negro. Ancho 1.50, el metro **$ 16.50**

CREP MELANGE y TWEED DE LANA, dos tejidos de actualidad. Ancho 1.40, el metro **$ 17.50**

FIL A FIL de calidad, muy suave para traje chaqueta. Ancho 1.50, el metro **$ 18.50**

PAÑO DE GAMUZA liso, de extraordinaria calidad. Ancho 1.40, el metro **$ 19.50**

PRINCIPE DE GALES y TWEED BOUTONE, de actualidad para la media estación. Ancho 1.40, el metro **$ 19.80**

ANGORA, regia lana de gran vestir, en variedad de colores. Ancho 1.40, el metro **$ 21.50**

JERSEY FANTASIA, el tejido impuesto por la moda. Ancho 1.35, el metro **$ 24.50**

CASIMIRES "Perrotts", de superior calidad, nuevos dibujos. Ancho 1.50, el metro **$ 26.50**

CORDUROY de pura lana, tejido de gran novedad. Ancho 1.40, el metro **$ 28.50**

GABARDINA DE LANA en los tonos clásicos. Ancho 1.50, el metro **$ 33.50**

MOHAIR, paño para sacos de entretiempo, en delicados colores. Ancho 1.40, el metro **$ 38.50**

CENERO DE LANA, estampado francés, una primicia exclusiva para la alta costura. Ancho 0.90, el metro **$ 49.50**

RECIEN RECIBIDO: Anunciamos un extraordinario surtido de: Panas lisas y estampadas, Terciopelos lisos y fantasía, Astrakanes y Felpas de procedencia Inglesa y Francesa.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

CASA SOLER presenta todos los días excepto domingos, por SAETA T.V. Canal 10, EL NOTICIERO DE LAS 3 AVENIDAS.





SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601 esq.
Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302 esq.
Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. GENERAL FLORES 2341 esq.
Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00